



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

**Memorias Socráticas**  
**Johan Georg Hamann**

**Traducción Comentada**

Que para obtener el título de  
Licenciado en Lengua y Literaturas Modernas  
(Letras Alemanas)

Presenta:

**Gerardo Rafael Pérez Anderson**



Asesora: Mtra. Cecilia Tercero Vasconcelos

Mayo, 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Johann Georg Hamann**

***Memorias Socráticas\****  
***(Sokratische Denkwürdigkeiten)***

**Una edición comentada por Sven-Aage Jørgensen**

**Introducción, Traducción (directa del alemán) y notas que presenta**

**Gerardo Rafael Pérez Anderson**

**como Traducción Comentada para obtener el Título de  
Licenciado en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Alemanas)**

---

\* Originalmente este es el título de una colección de Diálogos socráticos elaborada por Jenofonte, un alumno de Sócrates. El más largo y famoso de los textos socráticos de Jenofonte, las *Memorias*, es, esencialmente, una Apología de Sócrates.

## Nota del traductor

La traducción que aquí se presenta se elaboró con base en el texto que aparece en la edición de *Reclam Verlag* de *Sokratische Denkwürdigkeiten* y *Aesthetica in nuce* de Johann Georg Hamann cuyas notas al pie se identifican aquí con las iniciales JGH. Esta edición es comentada y anotada por Sven-Aage Jørgensen. Dicho aparato crítico también se traduce y se presenta en este trabajo con las iniciales <sup>SAJ</sup> dado que, naturalmente, el análisis y los comentarios expertos que ofrece el profesor Jørgensen enriquecen enormemente el texto y facilitan su comprensión.

Asimismo, me he permitido hacer algunos comentarios y agregar algunos elementos al análisis del texto a manera de complemento al aparato crítico ya que los consideré necesarios para una eventual edición castellana. También me he permitido traducir los fragmentos, fraseo o enunciados que Hamann y Jørgensen citan o utilizan en Griego, en Latín, en francés y en Inglés directamente de dichas lenguas para evitar la inconveniente doble traducción si tradujese, yo a mi vez, las traducciones de Jørgensen o las que éste utiliza, mismas que, además, en ocasiones aparecen seriamente alteradas. Dichos comentarios, adiciones y traducciones están debidamente señalados como originales de quien presenta este trabajo con las iniciales <sup>GPA</sup> para que queden claramente distinguidos de los que aparecen en la edición de Reclam en la que se basa esta traducción.

Este trabajo se elaboró como Tesis para obtener el Título de Licenciado en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Alemanas) contando con la valiosa asesoría de la Mtra. Cecilia Tercero Vasconcelos y las atinadas observaciones de la Dra. Mónica Steenbock, de la Lic. Doris Bauer, del Dr. Sergio Sánchez Loyola y de la Mtra. Silke Trienke.

Dicha licenciatura fue cursada en el Departamento de Letras Alemanas perteneciente al Colegio de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre los años 2003 y 2009.

## Abreviaturas

**ZH** Hamann, Johann Georg. *Briefwechsel*, editado por Walther Ziesemer y Arthur Henkel (el volumen 4, editado solo por Henkel). 8 volúmenes. Wiesbaden/Frankfurt: Insel Verlag, 1955-1975.

**N** Hamann, Johann Georg. *Sämtliche Werke*, editado por Josef Nadler. 6 volúmenes. Viena: Verlag Herder, (1949-1957). Recientemente reimpresso por Brockhaus in Wuppertal, 1999.

## Introducción

*Das Bewusstsein. - Die Bewusstheit ist die letzte und späteste Entwicklung des Organischen und folglich auch das Unfertigste und Unkräftigste daran. Aus der Bewusstheit stammen unzählige Fehlgriffe, welche machen, dass ein Thier, ein Mensch zu Grunde geht, früher als es nöthig wäre, "über das Geschick", wie Homer sagt. Wäre nicht der erhaltende Verband der Instincte so überaus viel mächtiger, diene er nicht im Ganzen als Regulator: an ihrem verkehrten Urtheilen und Phantasiren mit offenen Augen, an ihrer Ungründlichkeit und Leichtgläubigkeit, kurz eben an ihrer Bewusstheit müsste die Menschheit zu Grunde gehen: oder vielmehr, ohne jenes gäbe es diese längst nicht mehr!*

(<sup>GPA</sup> La conciencia. – La conciencia es el último y más tardío desarrollo de lo orgánico y, por lo tanto, lo más inacabado y lo más débil de ello. De la conciencia derivan innumerables desatinos, los cuales harían perecer, tanto a un animal como a un hombre, antes de lo debido, “aún a pesar del destino”, como dice Homero. Si el vínculo conservador de los instintos no fuese mucho más poderoso que la conciencia, éste no serviría en lo absoluto como regulador y la humanidad pronto perecería a causa de sus juicios erróneos y de su fantasear con los ojos abiertos producto éstos de su conciencia, así como por su descuido y por su credulidad: o lo que es más, tal vez, hace mucho tiempo que no existiría.)

Friedrich Nietzsche<sup>1</sup>

La riqueza de la literatura en Lengua Alemana, desde que ésta aparece en su forma más primitiva, hacia el año 750 (aprox.), hasta nuestros días, es enorme y su diversidad abrumadora. Así pues, esta casi inabarcable creación del espíritu humano ha influido y ha sido influida por prácticamente toda cultura y por todo acontecimiento del que occidente haya tenido noticia. ¿Qué es entonces lo que motiva la selección de precisamente este autor y de estos trabajos específicamente para su traducción y no otros de entre tan vasta tradición? A continuación me permito responder a esta pregunta.

Johann Georg Hamann es un autor que se yergue como un hito en la historia no sólo de las Letras Alemanas sino que es un *parte aguas* en la historia del pensamiento, la literatura y la filosofía en occidente, pues es él el primer pensador universal en desafiar, de manera sólida y bien fundamentada, al imperio de la razón en el desarrollo y devenir del hombre occidental y de su cultura. Este imperio fue no sólo bien aceptado por occidente durante casi veinte siglos sino que, además, esta alegre ilusión de creer que la razón es un medio “cuasi infalible” para alcanzar el conocimiento y la *verdad*, ha servido, más que ninguna otra cosa, para exacerbar la arrogancia y la vanidad humanas. Así, hemos podido ver que, desde la aparición de los textos platónicos – entre los siglos

---

<sup>1</sup> Nietzsche, F.: Die Fröhliche Wissenschaft, 11, página 42.

V y IV a. C. -, se marcó un rumbo racionalista para el pensamiento en Europa, de manera que a partir del siglo V a.C. y hasta la aparición de los textos de Hamann, los autores europeos, así como casi todos los pensadores de los pueblos que se vieron influidos por éstos, fundamentaron su trabajo intelectual en principios filosóficos derivados del pensamiento de Platón o de Aristóteles, discípulo éste del primero. Así, la ciencia, la filosofía y hasta la teología y la religión se desarrollaron con base en principios metodológicos que dieron preferencia al pensamiento sistemático racionalista y dejaron casi totalmente a un lado los aspectos subconscientes, inconscientes, instintivos y emocionales de la psique humana. Aún durante el oscurantismo, en el cual el misticismo dominó la escena intelectual de occidente, la religión estaba basada en la teología y en la filosofía escolásticas cuyos fundamentos provenían del pensamiento racional, sistemático y silogístico, pues se planteaba una identificación entre razón y fe, ya que para estos pensadores el mismo Dios es la fuente de ambos tipos de conocimiento y la verdad es uno de sus principales atributos. De modo que Dios no podía contradecirse en estos dos caminos a la verdad. Incluso la existencia de Dios pretendió demostrarse por medios racionales. Esta postura intelectual alcanza su apogeo durante la Ilustración y su deificación de la razón. Y es en este contexto en el que aparece la figura de Hamann como una reacción a esa ilusoria deificación y su consecuente dogmatismo, y fue él quien pretendió, con esta oposición al racionalismo, devolver al ser humano a los cauces intelectuales que le son más propios, es decir, a aquellos senderos en los que la mente conciente y la inconciente, las intuiciones, las emociones y los instintos y también la razón, se integran en un todo armónico que constituye la verdadera esencia humana. Esta forma de ver y de interpretar al mundo significa un giro de 180° en la historia del pensamiento occidental en todos los campos de la actividad intelectual, incluidas, muy especialmente, las actividades artísticas y estéticas. De esta manera, la nueva y preclara visión de Hamann penetra profundamente en las conciencias de los pensadores y de los artistas de su época y de su entorno, determinando con ello, en una medida que no ha sido debidamente mesurada, el rumbo que la filosofía y que las artes habrían de tomar a partir de ese momento. No es exagerado entonces decir que Hamann configura al nuevo mundo intelectual de occidente. Tomemos pues la siguiente observación de Isaías Berlin respecto del pensamiento de Goethe como una pequeña muestra del poder determinante del pensamiento de Hamann:

Goethe dice de Moses Mendelssohn algo bastante similar. Piensa que trata la belleza del mismo modo en que los entomólogos tratan a las mariposas. Él atrapa al pobre animal, lo sujeta con alfileres; y allí yace – mientras se desvanecen sus exquisitos colores – su cuerpo sin vida bajo el alfiler. ¡Y esto es la estética! Ésta es una reacción muy típica de aquel joven y romántico Goethe de los años 1770 influido por Hamann. Goethe se opone a la tendencia francesa a generalizar, a clasificar, a sujetar con alfileres, a adaptarlo todo a un álbum, a intentar producir algún orden racional de la experiencia humana,...<sup>2</sup>

Así pues, los movimientos literarios y culturales que definieron a la cultura europea posterior a Hamann, tales como el *Sturm und Drang*, encuentran su origen, precisamente, en este pensador, pues es él, quizá, el primero en oponerse abiertamente a la “*Aufklärung*” (Ilustración). Este personaje, quien inexplicablemente se encuentra casi olvidado y que apenas recientemente ha sido revalorado, estudió en su natal Königsberg teología y ciencias jurídicas. Pero durante una estancia en Londres y una vez abandonados dichos estudios, leyó a fondo la Biblia y la interpretó. Esta interpretación fue radicalmente opuesta a la interpretación literal y racionalista que de ella tanto se había pretendido hacer y esto marcó un cambio radical en el pensamiento de Hamann. Así, postuló que Dios no había hablado al hombre a través de las escrituras dirigiéndose a la razón, sino que la escritura evoca imágenes y se expresa en parábolas, mismas que no toleran una interpretación racional. Por ello, la poesía y la literatura son "la lengua materna del género humano" y son de origen divino. En la creación, la naturaleza actúa y se revela mediante los sentidos y las pasiones y éstos "ni hablan ni entienden otra cosa que imágenes". Para Hamann las imágenes y las parábolas, la interpretación imaginativa de la creación del mundo y de la naturaleza, contenían más verdad que las teorías ilustradas. La literatura tiene para él una esencia divina y, por lo tanto, el poeta es, en cierto modo, un segundo creador. Más tarde Herder, con base en estos postulados, desarrolló la idea de la literatura como lengua primigenia de la humanidad y la inserción del “poeta creador” influyó, de manera decisiva, en el concepto del “genio” en el *Sturm und Drang*. Hamann no veía en la libertad del genio creador otra cosa que la consonancia de sus sentidos y pasiones con la naturaleza. Herder utilizó por primera vez el concepto de “genio original” en *Diario de mi viaje en el año 1769*, en donde disertó sobre el modelo de novela educativa del *Émile* de Rousseau (1762), en el que vio un sistema educativo que no estaba ligado a normas sino que estimulaba la creatividad. Así, el cuerpo es una extensión del alma y no un lastre. Son entonces las pasiones un elemento liberador y creador y no un vicio que obstruye u

---

<sup>2</sup> Berlin, I.: *Las raíces del romanticismo*, página 69



obstaculiza al comportamiento racional. Esto da mayor profundidad a las ideas que continuó desarrollando en su ensayo *Shakespeare* (1773). En éste, propone que la literatura no consiste en una mera imitación de modelos pues la historia no se detiene, sino que se transforma porque está viva. Un postulado central de Herder es el afirmar que cada pueblo, cada época, ha de crear su propia literatura. El genio poético se destaca por "extraer de su sustancia una creación dramática tan natural, grande y original como los griegos hicieron con la suya". El mejor ejemplo de este proceder era, según Herder, Shakespeare, "traductor de la naturaleza en todas sus lenguas" y "mortal dotado de fuerza divina". De la misma manera que Shakespeare había utilizado temas nacionales para construir una "totalidad viva", así los alemanes habían de recordar su propia historia. Con esta invitación Herder insinuaba el plan de Goethe de hacer una obra dramática sobre *Götz von Berlichingen*, que había de ser uno de los puntales representativos del arte nuevo, aquel que comienza a desmarcarse de la rigidez racionalista de la estética.

El *Sturm und Drang* fue, por lo tanto, una reacción, violenta y poderosa, contra todo aquello que pretendió subsumir a la esencia humana a las pobres normas de la razón. Así, este movimiento da un lugar preponderante a la subjetividad personal y enfatiza el malestar del hombre en la sociedad de su tiempo, que lo hace rehén de las diferencias sociales y las hipocresías puritanas. El movimiento también se distinguió por la intensidad con la que desarrolló el concepto del "genio creador" que se oponía a los lineamientos convencionales de la estética, así como también por su entusiasmo por la naturaleza. Goethe, por supuesto, fue la gran figura de este movimiento y su primer drama importante, *Götz von Berlichingen* (1773), fue elaborado con base en esta concepción del arte y de la literatura. Así también escribió Goethe la novela más representativa de este movimiento, *Die Leiden des jungen Werthers*, (1774). Otros escritores de importancia influidos por estas ideas fueron Klopstock, Jakob Michael Reinhold Lenz, Heinrich Leopold Wagner y Friedrich Müller. La última figura importante fue Schiller, cuya obra *Die Räuber* y otras obras tempranas fueron también un prelude del Romanticismo.

Pero el cisma cultural que el pensamiento de Hamann ocasionó no acabó ahí, desde luego, el *Sturm und Drang* es sólo el principio de una sacudida cultural cuyas secuelas son claramente perceptibles en el clasicismo y en el romanticismo, temprano y

tardío, así como en Nietzsche y en quienes le sucedieron en la tarea de dirigir el rumbo de la intelectualidad europea hasta nuestros días.

En este sentido quiero hacer notar aquí que no es raro en el desarrollo de las culturas y de las sociedades, que los esfuerzos encaminados hacia un fin determinado conduzcan, paradójicamente, a un resultado totalmente opuesto e inesperado como podría serlo el surgimiento del Clasicismo, con sus rígidas normas, a partir de *Sturm und Drang* y, que a partir de una inusitada mezcla de éstos, y por un lugar difícil de ubicar, se dé el surgimiento del indefinible romanticismo que es, tal vez, el ejemplo más representativo del fenómeno socio-histórico-cultural al que nos estamos refiriendo, pues es una corriente caracterizada por el libre juego del espíritu humano, y todo esto como respuesta al intento de la estética occidental de fijar normas, parámetros y criterios estrictos para el “correcto” cultivo y desarrollo de las artes.

Pero basta detenerse un momento a analizar el fenómeno para percatarse de que éste no implica, en este caso al menos, realmente alguna paradoja como podría parecernos, sino todo lo contrario, es decir, que lo que en realidad se suscita es una secuencia previsible, pues el pretender mantener a un ave dentro de los límites de una hermosa jaula construida con los rígidos barrotes de la ciencia y de la sistematización que esta conlleva, sólo puede conducir a la fuga o a la muerte o extinción de un ser libre como lo es todo artista verdadero. Por ello, las artes verdaderas, en tanto libre expresión del espíritu humano pueden, y deben, proyectarse y rebotar en cualquier dirección y experimentar con todo aquello que les signifique un estímulo, sin detenerse a pensar si el resultado se atiene o no a las normas y convenciones.

Así pues, el clasicismo pretendió, con la mejor intención estética, retomar lo mejor del arte occidental, el que fue, tal vez, el más “acabado” y mejor logrado; el arte propio de la época clásica griega. Pero, por una suerte de mal entendido cultural e histórico, creyeron los “clásicos” de la Europa del siglo XVIII, que los fundamentos del arte griego procedían únicamente de un racionalismo del tipo introducido por Sócrates, un racionalismo que, en realidad, estaba llamado a aniquilar a la naturalidad en arte y con esta aniquilación sobrevendría la aniquilación del arte mismo,

¿Qué significa, justo entre los griegos de la época mejor, más fuerte, más valiente, el mito *trágico*? ¿Y el fenómeno enorme de lo dionisiaco? ¿Qué significa,

nacida de él, la tragedia? - Y por otro lado: aquello de que murió la tragedia, el socratismo de la moral, la dialéctica, la suficiencia y la jovialidad del hombre teórico. ¿Cómo?, ¿no podría ser justo ese socratismo un signo de declive, de fatiga, de enfermedad, de unos instintos que se disuelven de modo anárquico? ¿Y la «jovialidad griega» del helenismo tardío, tan sólo un arbol de crepúsculo? ¿La voluntad epicúrea *contra* el pesimismo, tan sólo una precaución del hombre que sufre? Y la ciencia misma, nuestra ciencia -sí, ¿qué significa en general, vista como síntoma de viada toda ciencia? ¿Para qué, peor aún, *de donde* - toda ciencia? ¿Cómo? ¿Acaso es el científicismo nada más que un miedo al pesimismo y una escapatoria, frente a él? ¿Una defensa sutil obligada *contra* la *verdad*? ¿Y hablando en términos morales, algo así como cobardía y falsedad? ¿Hablando en términos no-morales, una astucia? Oh Sócrates, Sócrates, ¿fue ése acaso tu secreto? Oh ironista misterioso, ¿fue ésa acaso tu ironía? - -<sup>3</sup>

¿Es entonces ese científicismo, ese que ahora volvía a presentarse en forma de “Ilustración”, el que al matar a la naturalidad, a la “ingenuidad”, nos aleja de la verdad por miedo a ella? ¿Por miedo a esa verdad aunque ésta resultara una verdad puramente estética? Tal vez los clásicos del siglo XVIII no vieron en el arte griego esa “Voluntad” helénica de revelarse al sufrimiento sino que, influidos por el racionalismo ilustrado, se dejaron también engañar y creyeron encontrar la verdad en la razón y en su hija la ciencia, una ciencia alegre que les proveía verdades “a modo” tanto o más fantasiosas que cualquier fábula o que cualquier cuento, pero mucho menos genuinas y que, peor aún, en tanto rígidas, coartaban la libre emergencia del espíritu,

“La >ingenuidad< homérica ha de ser concebida como victoria completa de la ilusión apolínea: es ésta una ilusión semejante a la que la naturaleza emplea con tanta frecuencia para conseguir sus propósitos. La verdadera meta queda tapada por una imagen ilusoria: hacia ésta alargamos nosotros las manos, y mediante nuestro engaño la naturaleza alcanza aquélla. En los griegos la >voluntad< quiso contemplarse a sí misma en la trasfiguración del genio y del mundo del arte: para glorificarse ella a sí misma, sus criaturas tenían que sentirse dignas de ser glorificadas, tenían que volver a verse en una esfera superior, sin que ese mundo perfecto de la intuición actuase, como un imperativo o como un reproche. Esta es la esfera de la belleza, en la que los griegos veían sus imágenes reflejadas como en un espejo, los Olímpicos. Sirviéndose de este espejismo de belleza luchó la >voluntad< helénica contra el talento para el sufrimiento y para la sabiduría del sufrimiento, que es un talento correlativo del artístico: y como memorial de su victoria se yergue ante nosotros Homero, el artista ingenuo.”<sup>4</sup>

Pero los artistas del periodo clásico del siglo XVIII – artistas al fin – percibían y sufrían las limitaciones impuestas por sus propias creencias y se rebelaban en su contra. Por ello, Schiller nos habla de que el ser humano, en tanto ente estético, no ha de alcanzar dicho estatus mediante la subordinación de ninguno de sus atributos al dominio de ningún otro sino que deberá de desarrollar sus facultades en tanto *ser* integral. Asimismo, Goethe considera al quehacer de la estética como un quehacer de

---

<sup>3</sup> Nietzsche, F.: *El Nacimiento de la tragedia* páginas 26 y 27.

<sup>4</sup> *Ibíd.* Págs. 54 y 55.

improcedente rigidez incapaz de entender cabalmente al arte, objeto mismo de su estudio.

Así, a querer o no, de manera consciente o inconsciente, apegados o no a la rigidez del dogma racionalista impuesto primero por Sócrates y luego por la Ilustración, el clasicismo, hijo inocultable de *Sturm und Drang*, tormenta e impulso creador de incontenible y violenta libertad, da lugar al romanticismo, esa irreverente protesta que arremete contra todo sin el menor respeto y que hace lo que le apetece sin buscar justificaciones, pues son éstas, precisamente, las que limitan a la creación artística, encuadrándola en un cajón asfixiante. El arte así respira nuevamente libre, manifestándose contra cualquier acotación o limitación, no importa si ésta pretende ser impuesta por la tradición o por la revolución. Un artista, en cuanto tal, clásico o romántico, no puede constreñirse a los criterios del esteta, pues éste, en su pretensión de comprensión, renuncia a la libertad.

De este modo podemos ver como, a partir de la revolución hamanniana, la cultura occidental atraviesa el siglo XVIII y llega hasta Nietzsche el intempestivo, en la segunda mitad del XIX, pues en Goethe podemos encontrar, al menos en parte, el germen de la mal llamada “filosofía nietzscheana”\*. Rastreemos pues a Hamann desde Nietzsche. Veamos dos fragmentos de *Die Geburt der Tragödie* mismos que definen claramente los principios del pensamiento nietzscheano:

En el mismo pasaje Schopenhauer nos ha descrito el horrible espanto que conmociona al hombre cuando, de repente, en las formas de conocimiento del fenómeno ya no sabe a qué atenerse mientras el principio de razón parece que sufre, en una cualquiera de sus configuraciones, una excepción. Si a este espanto le añadimos el éxtasis lleno de delicias que, en la misma ruptura del *principium individuationis* se eleva desde el fondo más íntimo del hombre y de la misma naturaleza, entonces tendremos una visión de la esencia de lo *dionisiaco*, a la cual la analogía de la *embriaguez* es la que nos la pone más a nuestro alcance. Aquellas agitaciones dionisiacas, en cuya intensificación lo subjetivo desaparece hasta el autoolvido completo, se despiertan bien por el influjo de la bebida narcótica, de la que hablan en himnos todos los hombres y pueblos originarios, o bien en la poderosa inminencia de la primavera, que con placer se infiltra por toda la naturaleza. También en la Edad Media

---

\* ¿Por qué “mal llamada filosofía” de Nietzsche? En virtud de dos razones fundamentalmente: la primera, simplemente por que Nietzsche no era filósofo, era filólogo y, en tanto tal, su manera de interpretar al hombre y a su cultura era esencialmente diferente al enfoque propiamente filosófico. La segunda radica en que, no obstante la filosofía siempre ha pretendido atraer hacia su parcela al pensamiento de Nietzsche, en realidad este pensador renegó sistemáticamente de la filosofía y, aunque sí bien es cierto que él mismo utilizó en varias ocasiones la expresión “mi filosofía” no lo hacía, y esto hay que entenderlo, en el sentido estricto y convencional del término, sino que, muy por el contrario, se refería a su filosofía como un pensamiento abiertamente antagónico a lo que se entiende convencionalmente por filosofía, es decir, a la sistematización del pensamiento.

alemana, y hallándose bajo esa misma violencia dionisiaca, multitudes cada vez mayores iban dando vueltas de un sitio a otro, cantando y bailando: en estos danzante de San Juan y de San Vito reconocemos nosotros los coros báquicos de los griegos, con su prehistoria en Asia Menor, remontándose hasta Babilonia y los secos orgiásticos.<sup>5</sup>

Con respecto a esos estados artísticos inmediatos de la naturaleza todo artista es un «imitador», y, ciertamente, o un artista apolíneo del sueño o un artista dionisiaco de la embriaguez, o en fin - como, por ejemplo, en la tragedia griega - a la vez un artista del sueño y un artista de la embriaguez: a este último hemos de imaginárnoslo más o menos como alguien que, en la borrachera dionisiaca y en la autoalienación mística, se prosterna solitario y apartado de los coros entusiastas, y al que entonces se le hace manifiesto, a través del influjo apolíneo del sueño, su propio estado, es decir, su unidad con el fondo más íntimo del mundo, *en una imagen onírica simbólica*.<sup>6</sup>

Confrontémoslos ahora con un fragmento del Drama *Goetz von Berlichingen* de Goethe. En el primer acto de esta obra, Goetz, noble caballero de la “Alemania” del siglo XVI, de elevados ideales de Libertad y Justicia y personaje principal del Drama, topa en el bosque con un personaje “secundario”, un monje llamado Martín. Con él tiene Goetz una conversación casual, misma que a mí no me lo parece tanto. Muy por el contrario, el diálogo que a continuación cito me parece de la mayor importancia, no sólo para este drama en lo particular, sino para el movimiento del *Sturm und Drang* en lo general, pero lo que es más, para todo el movimiento intelectual que habrá de seguirle. Este diálogo es, de hecho, un hito en la historia intelectual de occidente:

**Martín.** Sois muy afortunado al no comprenderme. Beber y comer ¿no es esto lo que constituye la vida del hombre?

**Götz.** ¿Y bien?

**Martín.** Cuando habéis bebido y comido, sentís en vosotros como un nuevo ser: sois más fuerte, más animoso, estáis mejor dispuesto para el trabajo, el vino alegra el corazón del hombre, y la alegría es la madre de todas las virtudes. Cuando habéis bebido vino valéis el doble de lo que erais antes; pensáis con más facilidad, sois más osado para emprender y más rápido para ejecutar.

**Götz.** Para quien lo usa como yo, es cierto.<sup>7</sup>

Es fácil advertir aquí la influencia que Goethe ejerce en Nietzsche y lo es aún más en la confrontación de los siguientes fragmentos:

Es sabido cuáles son las tres pomposas palabras del ideal acético: pobreza humildad, castidad; y ahora mírese de cerca la vida de todos los espíritus grandes, fecundos, inventivos, - siempre se volverá a encontrar con ella, hasta cierto grado, estas tres cosas. En modo alguno, ya se entiende, como si fueran a caso sus >virtudes< - ¡Qué tiene que ver con virtudes esa especie de hombres! - , sino como las condiciones más propias y más naturales de su existencia óptima, de su más bella fecundidad.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Nietzsche, F.: *El Nacimiento de la tragedia*, páginas 43 y 44.

<sup>6</sup> *Ibíd.* Páginas 46 y 47.

<sup>7</sup> *Götz von Berlichingen, el caballero de la mano de hierro* página 35 y 36.

<sup>8</sup> Nietzsche, F. : *La Genealogía de la Moral*, página 126

En *La Genealogía de la Moral*, Nietzsche desarrolla un amplio tratado relativo al ideal acético y a la transvaloración de todos los valores, tratado que, sin duda halla su antecedente más directo en estas sentencias del hermano Martín:

**Götz.** ¿Qué me miras de ese modo, Hermano?

**Martín.** Que me encantaría estar en vuestra armadura.

**Götz.** ¿Acaso os gustaría tener una? es pesada y difícil de llevar.

**Martín.** ¿Y qué hay en este mundo que no sea incómodo? En cuanto a mí, no imagino nada más incómodo que no atreverse a ser hombre. Pobreza, castidad, obediencia..., tres votos de los que cada uno, si se considera por separado, parece lo más incompatible con la naturaleza, y todos juntos resultan insoportables. ¡Toda la vida gemir descorazonado bajo este peso, o bajo el fardo aún más abrumador de la conciencia! Señor caballero, ¿qué son las fatigas de vuestra carrera comparadas a las miserias de un estado que, por un deseo mal entendido de acercarse a Dios, condena nuestras mejores inclinaciones, aquellas que nos hacen vivir y nos ennoblecen?

**Götz.** Si vuestros votos no fueran tan sagrados, yo intentaría persuadiros a vestir una armadura; os daría un caballo y seguiríamos el camino juntos.<sup>9</sup>

Con gran ironía nos refiere Nietzsche (no de manera explícita, claro) a las sentencias del Hermano Martín. Con los tres votos del sacerdote, esas formas de autoescarnio que con la transvaloración de todos los valores se han tornado virtudes, el hombre reniega de su propia esencia. Goethe esboza en este diálogo esa transvaloración en la que, un siglo después, Nietzsche penetrará más profundamente. Martín ve en el hombre noble, en el guerrero fuerte y poderoso, aquellas virtudes originarias. Pero la transvaloración consiste en que ahora se le llama malvado a lo que antes era bueno, ahora se llama malvado al poderoso, al violento, al lleno de vida. Así pues, con la transvaloración judeocristiana se le llama bueno a lo que antes era malo, esto es al hombre bajo, simple, indigente, débil, enfermo y se cree que esto agrada a Dios, el sufrimiento y el autoescarnio; ese mal entendido amor a Dios del que nos habla el Monje Martín.

Ahora bien, para identificar la influencia de Hamann en Goethe me pareció pertinente comenzar citando este otro fragmento del texto de Berlin al que ya me he referido:

Si nos preguntamos qué busca el hombre, qué desea realmente, veríamos que lo que quiere no es en absoluto lo que suponía Voltaire. Él creía que los hombres deseaban la felicidad, la satisfacción, la paz, pero esto no era cierto. Lo que ansiaban era hacer funcionar todas sus facultades del modo más pleno, de la manera más violenta posible. Deseaba crear, hacer, y si este hacer conducía al choque, si los llevaba a la guerra, a luchar, esto era entonces parte de la condición humana. El hombre colocado en un jardín *à la Voltaire*, en uno reducido y podado, en uno cultivado por algún sabio

---

<sup>9</sup> Götz von Berlichingen el caballero de la mano de hierro, página. 37.

*philosoph* conocedor de la física, la química y la matemática, y todas las ciencias que los enciclopedistas recomendaban, sería un hombre muerto en vida.<sup>10</sup>

En mi opinión, esta sentencia de Berlin define, de una manera muy clara y sucinta, al espíritu que anima y da fuerza al *Sturm und Drang*, esta manera de ver al hombre y a su mundo que encuentra su origen en el pensamiento de Hamann. Pero Hamann, y esto hay que decirlo, no discurre como un hombre de su tiempo y, aunque si bien es cierto que todos somos producto de nuestro entorno y de nuestra herencia cultural, Hamann parece, más bien, pertenecer a la época trágica o al siglo XX, siglo en el que el ser humano no tiene más remedio, dados los resultados, que poner en tela de juicio el verdadero poder y los verdaderos alcances de su tan loada y sobreestimada razón, para volverse, esperanzado, hacia su esencia más vital. Hamann no parece encajar pues en su época y sin embargo es, sin duda, uno de sus hijos más notables. Así que, aunque no lo parezca, Hamann se desarrolla en la Europa del siglo XVIII y se nutre de este entorno y de un círculo cultural que fue ampliándose y profundizándose cada vez más, como trataré de describirlo brevemente a continuación, antes de acometer la fascinante empresa de intentar penetrar en el pensamiento de Hamann, con el fin, naturalmente, de poner al hombre y a su obra en su respectivo contexto.

### **Vida y Entorno de Hamann**

Este extraordinario pensador nació en Königsberg, antigua Prusia oriental, hoy Kaliningrado, Rusia, en 1730. Fue hijo de una comadrona y un cirujano-peluquero. Comenzó sus estudios de filosofía y teología a la edad de 16 años. Poco tiempo después cambió para estudiar derecho aunque seguía leyendo principalmente literatura, filosofía y retórica así como matemáticas y ciencias, principalmente a Descartes. Dejó la universidad sin completar sus estudios para tomar el cargo de preceptor de una familia rica en uno de los Estados bálticos. Hamann fue un tutor aplicado que siempre mostró un interés especial por temas pedagógicos. No obstante estas ocupaciones, Hamann continuó, durante ese tiempo, con sus extraordinarios trabajos e investigaciones privadas.

---

<sup>10</sup> Berlin, I.: *Las raíces del romanticismo*, página 68

Más tarde, aceptó un empleo en la empresa familiar de un amigo de sus días en Königsberg, Johann Christoph Berens, quien le encomendó una misteriosa misión en Londres relativa al negocio familiar, mismo que estaba dedicado a las ventas al mayoreo, y en la cual, Hamann, evidentemente falló. Lo anterior se deduce fácilmente dadas las consecuencias que este viaje le trajo, sobre todo en lo que se refiere a su relación con los Berens. Fue este episodio el que seguramente condicionó su separación del puesto. A esta separación siguió una época para Hamann de relajación y disipación hasta que se quedó sin amigos, dinero y apoyo. Deprimido y empobrecido, hizo una lectura exhaustiva de la Biblia, lo que lo condujo a una conversión religiosa misma que había comenzado desde su estancia en Londres.

Eventualmente, Hamann regresó a la casa J.Ch. Berens en Riga, quien, al parecer finalmente perdonó a Hamann su error. Ahí, Hamann se enamoró de la hermana de su anfitrión, la joven Katharina, pero el permiso para desposarla le fue negado por su amigo, debido, según arguyó, a su conversión religiosa. Berens era un entusiasta seguidor de la ilustración y le desagradaban terriblemente las manifestaciones de la novedosa religiosidad de Hamann. Lastimado por este rechazo y sus motivos, Hamann vuelve a la casa paterna en Königsberg en donde pasará casi el resto de sus días excepto por los últimos meses.

Hamann nunca ocupó un puesto como académico o profesor en alguna universidad, esto quizá por sus dificultades de pronunciación, lo que lo inhibía para dar clases y para hablar en público. Después de muchas dificultades y sólo gracias a la ayuda de su amigo Immanuel Kant, se le concedió a Hamann un puesto de bajo nivel como burócrata en la oficina de impuestos de Federico II el Grande, soberano al que Hamann realmente despreciaba. No obstante estas ocupaciones su principal actividad seguía siendo la de escritor y editor. Durante esta etapa (1763) Hamann comenzó una relación con una joven campesina sin formación escolar, Anna Regina Schuhmacher, quien en años anteriores había llegado a la casa familiar de Johann Georg como ayuda doméstica. Hamann nunca se casó con ella, a pesar de que su exacerbada religiosidad parecería así exigirselo, sino que se unió a Anna Regina en lo que él llamaba “matrimonio de conciencia” (*Gewissensehe*). A ella permaneció fiel y dedicado y procrearon cuatro hijos a los que adoró.



A pesar de su prácticamente nula actividad académica, los trabajos de Hamann pronto le dieron fama y reconocimiento entre sus contemporáneos, muchos de ellos reconocidos intelectuales, con quienes Hamann fácilmente trabó estrecha amistad dado su carácter afable e interesantísimas conversación e ideas. Entre ellos se encontraban, por ejemplo, Friedrich Heinrich Jacobi, el “filósofo de la fe”, el gran Johann Gottfried Herder (con quien sostuvo una de las relaciones amistosas más importantes en la historia cultural de Alemania), Theodor Gottlieb von Hippel; el filósofo Immanuel Kant como ya he dicho, amistad que, no obstante estar determinada por las profundas diferencias en el pensamiento de estos dos críticos, ésta no sólo influyó de manera recíproca en ambos hombres, sino en el ulterior desarrollo de filosofía toda. Asimismo, Hamann sostuvo también una cercana relación con Christian Jakob Kraus, brillante profesor de filosofía práctica y economía en la Universidad de Königsberg.

Conforme la fama de Hamann crecía, el número de amistades que lo iban a visitar, provenientes de todas las tierras de habla alemana, también se incrementaba. Pensadores de todas las corrientes ideológicas, teológicas, filosóficas y científicas se sentían atraídos por la personalidad y el pensamiento de Hamann. Así, llegaron hasta la modesta casa de este extraordinario personaje, personalidades como Johann Heinrich Merck, de Darmstadt, mentor del joven de Goethe, y Friedrich Karl von Moser, quien por primera vez aplica a Hamann el sobrenombre de *Magus in Norden* (1773) – el Mago del Norte - . Así como también Christoph Kaufmann, Moses Mendelssohn, Víctor Leberecht Plessing, Johann Friedrich Reichardt, músico y director de la Orquesta Sinfónica Real de Berlín; Johann Christian Schmohl, autor del libro prohibido *Sobre America y Democracia* y Friedrich Leopold Count von Stolberg, por mencionar sólo algunos.

Muchas otras personalidades de la época, aunque no lo conocieron personalmente, fueron influidas, o al menos fascinadas, por el pensamiento del Mago del Norte. Personalidades de la talla de de Goethe y Hegel se sintieron fuertemente impresionados por él, al punto que, como lo relata el secretario de Goethe, Johann Peter Eckermann, el 18 de Octubre de 1827, se produce un encuentro entre Goethe y Hegel, encuentro en el que Hamann ocupó un lugar más que especial en las disertaciones de aquella noche. Así, Hegel viaja a Weimar con el propósito de visitar al ya septuagenario Goethe, quien ofrece una recepción en honor del filósofo. En esta reunión, según

Eckermann, se discutieron muy diversos temas. En estas conversaciones las diferencias en el pensamiento de ambos autores se hicieron explícitas. Goethe recelaba del razonamiento intransigentemente abstracto y dialéctico de Hegel quien, a su vez, parecía ceder ante algunas aseveraciones de Goethe sólo por cortesía ante la personalidad del venerable Maestro. De hecho, en el único tema de aquella conversación en el que ambos conversaron con mutuo placer, fue el relativo a la obra de Hamann. Goethe, quien había sido profundamente impresionado por el pensamiento de Hamann en su juventud, admiraba su extraña genialidad, asociándola reiteradamente a Herder. Hegel, en cambio, no se refería a Hamann en términos de admiración reverencial, sino que era más crítico y mostraba un conocimiento exhaustivo de la obra de Hamann, la cual apenas recientemente había sido editada en Alemania. De ésta Hegel publicaría una nueva revisión crítica al año siguiente (*Hamann's Schriften*). Por su parte Goethe, años después de este encuentro, dedicaría sus memorias a Hamann. Es importante mencionar aquí que ambos gigantes de la cultura occidental se refirieron a Hamann en aquella ocasión como “*la mente más brillante de su época*”. Hamann también era proclive a viajar por la Europa de habla alemana y, a pesar de sus dificultades económicas y de salud, recorrió gran parte de lo que pronto sería Alemania, nutriéndose de ella y compartiendo su pensamiento con todo aquel que estuviera dispuesto a escucharlo.

Como hemos podido ver con lo anterior, Hamann vivió la ilustración de primera mano y sostuvo con ella la más interesante, elevada y nutritiva confrontación de la que se tenga registro. Los últimos meses de su vida, Hamann los pasó en Münster, a donde una de sus muchos admiradores, la Princesa Gallitzin, lo había invitado. Murió ahí en 1788.

### **El Pensamiento de Hamann**

En cuanto a su pensamiento, Hamann no era proclive a tratados extensos y quizá tampoco exhaustivos. Aborda siempre temas muy específicos, a veces como respuesta al trabajo de otro autor. El estilo de Hamann se caracteriza por demandar muchos conocimientos por parte del lector y cuando sus textos son una respuesta a algún trabajo publicado, Hamann adopta la terminología y el estilo del autor de aquel texto

valiéndose de la mimesis y la parodia como recursos retóricos y argumentativos. Además, insertos en los textos de Hamann, se hallan una enorme cantidad y variedad de citas y alusiones las cuales no son, en modo alguno, ni claras ni obvias. Así pues, sus ensayos son un mosaico multicolor compuesto por una enorme variedad tanto de ideas, lenguajes y expresiones como de autores, ya sean estos antiguos o bíblicos o que se trate de sus contemporáneos, lo que convierte a estos textos en textos de enorme complejidad y, por ende, de enorme dificultad para su interpretación.

Los textos de Hamann también solían aparecer bajo el nombre de extravagantes personajes, como por ejemplo; Aristobolus, El Caballero de la Rosa-Cruz, La Profetisa, Adelgunde, etc. Las opiniones de estos personajes no representan, necesariamente, el pensamiento de Hamann o sus propios puntos de vista sino que, por lo general, los dichos de estos personajes son el medio que Hamann utiliza para expresar opiniones contrarias a la suya o, como en el caso de Aristobolus, éste es utilizado como una herramienta para deconstruir y llevar al absurdo opiniones con las que él discordaba.

Estas complejidades condujeron a Goethe a decir cosas tales como que, cuando se lee un texto de Hamann, “uno debe de deshacerse por completo de lo que normalmente se quiere decir con entendimiento”. Y aún si se tienen todas las referencias y conocimientos que pudieran creerse necesarios para entender el porqué de una alusión o de una cita, no siempre queda claro para que exactamente es que fue puesta ahí, o que es lo que Hamann trata de sugerir o a que es a lo que se refiere. Pareciera que se divierte desafiando al lector con esa suerte de acertijos. Ahora bien, que lo que hace Hamann con sus lectores es una especie de juego o desafío intelectual y que no se trata de una incapacidad para ser claro o una proclividad “*snob*” a hacerse pasar por un autor más inteligente o interesante de lo que en realidad es, queda de manifiesto en la claridad y concisión de sus cartas<sup>11</sup>.

Por lo tanto, este desafío bien puede interpretarse como una invitación de Hamann para que sus lectores activen su inteligencia y demás capacidades intelectuales... una invitación a pensar. De cualquier manera, Hamann es un autor particularmente susceptible a ser mal interpretado. Yo, en lo personal, considero que

---

<sup>11</sup> Cfr: Stanford Encyclopedia of Philosophy, Johann Georg Hamann First published Sat. Jun 29, 2002; substantive revision Fri Jul 20, 2007

Hamann bien puede sortear este peligro si el lector acepta un pequeño cambio en el contenido semántico de la palabra irracional, es decir, que la palabra “irracional” no sea sinónimo de estupidez o de desprecio del valor de la inteligencia racional en favor de un dogma o de una creencia fanática, sino que la palabra se entienda como una manera de pensar que va más allá de los límites de la razón y que, por tanto, valora y utiliza todas las facultades cognitivas humanas, liberándolas de toda sistematización. Tal vez sería entonces pertinente utilizar el término anti-racionalista para tratar de definir la postura ideológica (o tal vez deba decir gnoseológica) de Hamann.

Podemos retornar ahora al texto de Berlin que me he permitido citar un poco más arriba. En él podemos ver que aquello por lo que clamaban Goethe y toda la corriente del *Sturm und Drang*, así como el clasicismo y el romanticismo que le sucedieron, era precisamente esa libertad de pensamiento a partir de que Hamann evidenció las limitaciones del pensamiento sistemático, científico y filosófico y proclamó al libre juego del espíritu humano, es decir, al arte de la poética, como el único camino hacia el conocimiento.

Así, el pensamiento de Hamann se muestra – y se autodenomina – como un pensamiento “metacrítico”, es decir, como un pensamiento que va más allá del análisis puramente racional, una crítica que trasciende a la crítica. Pero ni el mismo Hamann puede librarse de cierta “sistematicidad” en el pensamiento, pues como él y sus seguidores afirman, en el lenguaje yace la esencia humana y todo lenguaje es un sistema, por lo que, si todos pensamos en algún lenguaje, entonces todo pensamiento está, en alguna medida, sistematizado. Así, esta postura de Hamann no pretende rivalizar o confrontarse con la filosofía de su tiempo, sino que propone que la “Metacrítica” debe consistir en el análisis de lo que es fundamental, el concepto mismo, o como Hamann lo expresó: “muchas veces las dificultades se encuentran en la matriz misma de los conceptos” (N III, 31, 21), por lo que el pensamiento de Hamann no es, naturalmente, completamente “asistemático” sino, más bien, “presistemático”. Hamann apunta así hacia un tema fundamental: la palabra y su relación con el concepto. Mientras este tema no esté resuelto, la “pureza” del juicio *a-priori* es, para Hamann, insostenible. El punto de Hamann es que Kant no puede justificar su propia empresa filosófica a no ser que él logre ofrecer una justificación para la lengua misma en la cual la empresa es expresada – un requisito que parece imposible de satisfacer para Kant.

El gran valor del pensamiento de Hamann, su gran aportación, es entonces su aserción relativa a que el ser humano, como cualquier otro fenómeno de la naturaleza, sólo puede ser analizado y entendido como parte de un fenómeno mayor y más complejo, en el que nada existe de manera aislada, por lo que los procedimientos científicos y filosóficos que pretenden estudiar los diversos fenómenos de la naturaleza aislándolos, separándolos de su compleja red de interconexiones, resultarán irremediabilmente fallidos y conducirán a una mal comprensión del universo.

Para Hamann la contradicción o la tensión de los opuestos no es entonces una deficiencia en el procedimiento o en la configuración de un concepto o una idea, sino que es *conditio sine qua non* de la correcta integración de cualquiera de estos, mientras que una idea que va en un solo sentido, sólo conduce al dogmatismo. Siguiendo a Heráclito, para Hamann el conocimiento sólo puede darse bajo el precepto de la armoniosa tensión de los contrarios. El “uno” sólo existe en cuanto tensión entre contrarios: "la lucha es justicia", "la guerra es común a todas las cosas".

εἰδέναι δὲ χρὴ τὸν πόλεμον ἔοντα ξυνόν,  
καὶ δίκην ἔριν, καὶ γινόμενα πάντα κατ'  
ἔριν καὶ χρεών.<sup>12</sup>

Lo anterior lo interpreta Hamann como la existencia de una unidad fundamental en las cosas y que el conflicto entre contrarios es sólo un constructo en nuestras mentes, producto éste de nuestras limitadas capacidades perceptivas e interpretativas. Para Hamann cuerpo y mente, razón y pasión, positivo y negativo, no son en realidad opuestos sino elementos constitutivos del uno fundamental. Hoy sabemos que toda la materia y, de hecho, todo el orden del universo se sustenta en la tensión de las energías de carga positiva y negativa. Quién podría hoy refutar la propuesta de Hamann sabiendo que el “uno” fundamental de la materia, el átomo, conserva su unidad gracias a la tensión que genera la carga positiva del núcleo (Protón-es) y la carga negativa del (los) Electrón(es) que orbita(n) a su alrededor.

---

<sup>12</sup> Heráclito Fragmento #80: <sup>GPA</sup> Debemos saber que la guerra es común a todo y que la lucha (tensión de los contrarios, no lucha en sentido de conflicto) es la justicia (equilibrio), y que todas las cosas alcanzan la existencia y desaparecen por la lucha.

Sólo después de muchos años de prácticas científicas y filosóficas cuyo mayor logro ha consistido en demostrar el error en el que ha incurrido la ciencia o la filosofía que le ha precedido, sólo para ser, a su vez, desmentida por la que habrá de sucederla, es que esa ciencia y esa filosofía han empezado a dirigir la mirada en la dirección en la que Hamann señaló desde finales del siglo XVIII. Fue necesario que la física Cuántica y algunas otras vertientes de la física de la segunda mitad del siglo XX pusieran en entredicho los principios de “causalidad” y de “no contradicción” para que la propuesta de Hamann, su *irracionalidad “pura”*, adquiriera su verdadera dimensión.

En este mismo orden de cosas, para Hamann es la “fe”, la “creencia” – *Glaube* - \*, lo que subyace a la razón. Nuestro conocimiento racional es más un acto de fe que un concepto con referente en la realidad. Esta visión de la ciencia y del tipo de conocimiento que ésta proporciona es otra crítica de Hamann a la Ilustración, crítica que se adelantó también dos siglos a su tiempo, pues ahora, cuando la ciencia ha alcanzado logros impensables hace tan sólo unas décadas, la conclusión ineluctable a la que se ha llegado es aquella que establece que toda ciencia es transitoria. Con lo anterior Hamann hace ver que la ciencia y la razón están tan lejos del verdadero conocimiento como lo podría estar él en su apego a la revelación.

Pero el pensamiento de Hamann no se constriñe a atacar a la Ilustración. Muy por el contrario, el pensamiento de Hamann es extraordinariamente original y propositivo. Y uno de los campos en los que Hamann penetra con mayor profundidad y agudeza es en el campo del Lenguaje. Para él, el lenguaje no es un simple sistema de signos arbitrariamente asignados a conceptos u objetos y cuya principal y casi única utilidad es la de expresar pensamientos, sino que funciona como un puente que une nuestros pensamientos con nuestra experiencia del mundo. Hamann parece intuir que el lenguaje configura nuestra concepción del mundo y la manera en que lo percibimos. Diferentes lenguajes condicionan diferentes maneras de concebir, de ver y de interpretar la realidad. Este es un hecho ya superado por la antropología y, así, tal vez sea esta condición tan sólo una pequeña muestra del poder del “Verbo” como “Creador”;

---

\* El hecho de que en lengua alemana *Glaube* signifique ambas cosas; creencia y fe, es algo que a Hamann le sirve para ironizar.

*In principio erat Verbum, et verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum.*

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν.

En el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y Dios era la palabra. Ésta estaba en el principio con Dios.<sup>13</sup>

Para Hamann el lenguaje también tiene un papel como mediador entre Dios y el hombre y con base en este principio Hamann acomete el debate que tanto tiempo estuvo vigente en torno al origen del lenguaje; ¿divino o humano? Así que según nuestro autor el origen del lenguaje se halla precisamente en la relación entre Dios y el hombre, de modo que Hamann no intenta disertar sobre este tema de una manera lógica o filosófica, sino que lo aborda de la manera que le es más natural, interpretándolo como un Mito, es decir, desde una perspectiva antropológica. Hamann reinterpreta al mito del jardín del Edén y lo resuelve de la siguiente manera:

*“Jede Erscheinung der Natur war ein Wort – das Zeichen, Sinnbild und Unterpfand einer neuen geheimen, unaussprechlichen, aber desto innigern Vereinigung, Mittheilung und Gemeinschaft göttlicher Energien und Ideen. Alles was der Mensch am Anfange hörte, mit Augen sah, beschaute, und seine Hände betasteten, war ein lebendiges Wort; der Gott war das Wort;“<sup>14</sup>*

Pero una cuestión más importante que el origen del lenguaje es su relación con el pensamiento, cómo es posible el Poder de Pensar, se pregunta Hamann. Estas reflexiones, naturalmente, lo refieren también a su lío con Kant. ¿Cómo es posible el pensamiento independiente de toda experiencia? Para Hamann la habilidad de pensar no sólo depende absolutamente del lenguaje sino que es éste también la causa de la confusión de la razón consigo misma. Al lenguaje se le obliga, nos dice Hamann, a

<sup>13</sup> Evangelio según San Juan, 1:1

<sup>14</sup> Hamann, J.G.: *Des Ritters von Rosenkreuz letzte Willensmeinung in Hamann's Schriften, Vierter Theil*, página 33. (<sup>GPA</sup> “El Caballero de la Rosa-Cruz, Última Voluntad y Testamento”, en *Escritos de Hamann*, Cuarta Parte; Cada fenómeno de la naturaleza era una palabra – el signo, el símbolo, la señal de un nuevo secreto indecible pero también, la más ferviente unión, asociación y comunión de las energías e ideas divinas. Todo lo que el hombre escuchó al principio, vio con los ojos, lo miró, y lo tocó con sus manos, era una palabra viva; Dios era la palabra.).

tomar parte en la “purificación de la filosofía” en un intento por expulsar a la experiencia y a la tradición de la reflexión racional, intento que, por ende, expulsaría también al lenguaje de estos procesos, pues en el lenguaje reside, ineluctablemente, la capacidad de pensamiento y el lenguaje está constituido y conformado por la experiencia y por la tradición, entonces la razón, simplemente, no puede existir al margen de la experiencia. Experiencia y pensamiento son inseparables, no hay dicotomía ni lucha de contrarios en el sentido del conflicto, sino un “uno” fundamental.

Así, para Hamann lo importante no es entonces la respuesta a la pregunta ¿qué es el pensamiento?, sino ¿qué es el lenguaje? Hamann acierta al concluir, como habría de expresarlo Wittgenstein siglos más tarde en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, que el lenguaje es una abstracción de la realidad y, en tanto tal, éste puede ser manipulado para obtener cualquier resultado que el filósofo, retórico, sofista o científico desee, la única limitación sería, en todo caso, la habilidad con la que cuente quien maneje dichas abstracciones. Ese es el origen de los paralogismos y de las antinomias que Kant aborda en su filosofía crítica y de acuerdo con el empirismo de Hume y las sospechas de Berkeley respecto de los términos universales y abstractos, Hamann llega a la conclusión de que se incurre sistemáticamente en el error de tomar a las palabras por los conceptos y a los conceptos por las cosas en sí mismas.

Esto conduce a Hamann, necesariamente, al problema del conocimiento. A este respecto Hamann lanza otra serie de aserciones de increíble agudeza. Para él, el conocimiento no es concebible, no es posible, sin el autoconocimiento y éste, a su vez, no se puede dar sin el conocimiento del otro. Esto lo mantiene en absoluta coherencia con su concepción del mundo y del universo como una inextricable red de relaciones en la que nada es concebible y, por tanto, tampoco analizable como entidad abstracta o aislada. Esto contrasta brutalmente con la concepción del hombre como individuo independiente cuya relación con el entorno no es más que un comercio en el que el sujeto recibe estímulos del entorno y éste, a su vez, devuelve esos estímulos en forma de comportamiento. Ésta sería para Hamann una interpretación muy pobre pues no se trata de un intercambio de estímulos lo que determina al ser humano sino que éste sólo es concebible en tanto que es parte del todo.



A Hamann no se le puede considerar, por lo tanto, como perteneciente a una determinada corriente filosófica del tipo del idealismo, del materialismo, del empirismo, del racionalismo, del intelectualismo o del positivismo pues todas estas corrientes dividen, cada una a su manera, al conocimiento o a los procesos mediante los cuales éste se suscita y lo clasifica en diferentes tipos; nada más en contra de la idea hamanniana del conocimiento.

Die Philosophen haben von jeher der Wahrheit dadurch einen Scheidebrief gegeben, daß sie dasjenige geschieden was die Natur zusammengefügt hat und umgekehrt, wo durch unter andern Ketzern der Psychologie auch ihre Arianer, Muhamedaner und Socinianer entstanden welche alles aus einer einzigen positiven Kraft oder Enderlechte der Seele haben erklären wollen.<sup>15</sup>

Para Hamann la unidad que rige a la naturaleza debe regir también nuestros conceptos y nuestra reflexión, fragmentarlos sería como pretender comprender al pez sin comprender al ecosistema en el que se ha desarrollado; jamás entenderíamos el porqué de sus colores o de sus formas, no importa cuanto los estudiáramos. De esta manera, Hamann no comprende cómo sería posible analizar al conocimiento a partir de la razón “pura”; para él, en la adquisición de cualquier tipo de conocimiento participan tanto las emociones –incluida la pasión – como los demás atributos del espíritu humano. Así, Hamann contraviene un precepto fundamental de la epistemología tradicional que considera a la objetividad y al deslinde de toda emotividad como requisitos indispensables para la adquisición del conocimiento. De hecho, en *Aesthetica in nuce*, ensayo al que él llama “Una Rapsodia en prosa cabalística”, Hamann propone un ejercicio desenfrenado de todas las pasiones antes de acometer cualquier empresa hermenéutica, lejos de intentar librarse de toda subjetividad, pues esto, además de resultar francamente ilusorio, sería tanto como anular al “yo”, es decir, al sujeto interpretante. No existe tal sujeto libre de subjetividad.

De esta suerte, el intérprete sólo es tal en tanto lleva consigo todos aquellos elementos propios de su experiencia así como los de la tradición de la cual surge, ya que

---

<sup>15</sup> Hamann, J.G.: *Philologische Einfälle und Zweifel*, página 40 (GPA *Ideas y Dudas Filosóficas*; Los filósofos siempre han dado a la verdad una carta de separación\*, tal que ha separado lo que la naturaleza ha unido y viceversa, con lo que surgen, entre otros herejes de la psicología, sus arrianos, musulmanes y socinianos, los cuales han querido explicarlo todo a partir de una sola energía positiva o continuación del alma.)

\* *Scheidebrief*; en la tradición hebrea, carta que el marido da a la esposa para formalizar la disolución del lazo matrimonial. El fundamento religioso está en Moisés 24,1

dichos elementos no sólo son importantes sino que son, de hecho, imprescindibles en el fenómeno humano de la interpretación. Por ello, para Hamann, el interprete verdaderamente coherente con su actividad, sabe que él es parte de un fenómeno mucho mayor, determinado por innumerables interconexiones en donde nada es comprensible por sí mismo. Para él, una interpretación viable es sólo aquella que se aborda como un cabalista\* que interpreta un texto antiguo y así también el hermeneuta debe ser un rapsoda\*\*, es decir, alguien que elabora su entramado a partir de elementos provenientes de la tradición. De esta manera, el intérprete es capaz de crear algo nuevo y lleno de significado a partir de lo ya existente, tal como el mismo Hamann lo hace en sus textos.

Hamann rechaza, así pues, toda exégesis proveniente de sistemas Materialistas o Idealistas en tanto que estos le parecen, ya sea demasiado literales y limitados o un simple juego en el que la imaginación se deja volar sin mayor coherencia, por lo que, según Hamann, es imposible jerarquizar la importancia de los factores actuantes en el fenómeno interpretativo, es decir que, para él, es tan importante el autor como el lector y como el texto mismo, al que Hamann casi le confiere el estatus de un ente independiente en sí. Tanto el significado como la interpretación son sólo posibles en una relación de tres vías. El verdadero contenido de un texto va más allá del autor mismo. Para él, pocos autores se entienden cabalmente a sí mismos y el lector que verdaderamente pretende penetrar un texto no sólo debe conocer y “entender” al autor, sino que debe ser capaz de ver más allá de éste.<sup>16</sup>

Será entonces suficiente para el lector cuidadoso y medianamente informado en materia de filosofía y estética del siglo XVIII y posteriores, el abordar los textos de Hamann en una primera revisión, tan superficial como rápida, para darse cuenta de la enorme influencia que este autor ha ejercido sobre estas disciplinas. Más profunda y cuidadosa deberá ser la revisión del trabajo de Hamann si se desea comenzar a vislumbrar los grandiosos logros que en materia filosófica Johann Georg Hamann ha

---

\* Cábala: En la tradición judía, sistema de interpretación mística y alegórica del Antiguo Testamento. Conjunto de doctrinas teosóficas basadas en la Sagrada Escritura, que, a través de un método esotérico de interpretación y transmitidas por vía de iniciación, pretendía revelar a los iniciados doctrinas ocultas acerca de Dios y del mundo, (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

\*\* Recitador ambulante que en la Grecia antigua que cantaba poemas homéricos u otras poesías épicas, (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

<sup>16</sup> Cfr.: Stanford Encyclopedia of Philosophy, Johann Georg Hamann First published Sat. Jun 29, 2002; substantive revision Fri Jul 20, 2007

alcanzado – refiriéndonos claro, a la mejor y más decorosa acepción de este término, si es que la tiene - . Uno de estos logros es, nada menos, que la manera en la que resuelve la dificultad central que plantea el pensamiento sistematizado, es decir, el dualismo sujeto-objeto, problema que ha desafiado a la filosofía occidental desde sus mismísimos albores. Siempre que se asigna a estas categorías un estatus metafísico, inmediatamente se plantean serias limitaciones; si como Spinoza o Hegel se postula que la objetividad es, en última instancia, lo real o, si como Kierkegaard se sostiene que sólo la subjetividad implica validez, o si como Leibniz se afirma que la única posibilidad de explicar esta dualidad es mediante la armonía preestablecida entre ambas categorías, entonces podemos decir que cualquiera de estas relaciones bien puede darse, pero sólo a expensas de un compromiso con estructuras lógicas rígidamente predeterminadas. Así que Hamann evita atribuir un estatus metafísico a estas categorías y las reduce a meras categorías psicológicas. Y es en este proceder en donde se da un giro radical al pensamiento occidental. Hamann propone así, por primera vez, una concepción integradora de la realidad, una comprensión del mundo como una “Totalidad” que prepararía el terreno intelectual para la ulterior aparición de la reflexión filosófica, o quizá debiéramos decir anti-filosófica, orientada hacia una perspectiva holística y, así, a hacia la eventual aparición de la hermenéutica, misma que ha regido el quehacer filosófico en occidente desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Así pues, sin el pensamiento de Hamann, autores como Goethe, Schiller, Nietzsche, y más recientemente, Heidegger, Gadamer y Foucault y, por su puesto, Ernst Jünger, simplemente no serían concebibles, al menos no como los conocemos. De modo que sin él, muy probablemente, mucha de la profundidad, agudeza y originalidad de los trabajos de estos autores, no hubiese germinado de manera tan fecunda.

Por lo anterior, resulta incomprensible que Johann Georg Hamann esté hoy, en el mejor de los casos, reducido a un autor secundario si no es que tristemente arrumbado en el baúl de los trebejos, al punto de que hoy se pueda cursar una licenciatura en filosofía sin haber oído siquiera mencionar su nombre. Así pues, este trabajo tiene la no precisamente pequeña pretensión de rescatar a este gran pensador del rincón del olvido al que la academia y la industria editorial en lengua castellana lo han sentenciado y condenado, para poder llevarlo, por primera vez así, en castellano, al filólogo, al filósofo, al esteta, al escritor o al simple lector de habla española, para su mayor riqueza y deleite.

## Sobre la Traducción

Toda traducción plantea, por pequeña y sencilla que parezca, serios problemas técnicos, lingüísticos, filológicos, culturales y de percepción, como lo habrá notado todo aquel que haya tenido alguna querrela con una mala interpretación de un texto. Pero esta traducción, en particular, los planteó doblemente, pues no se trata de una traducción sino de dos. Por una parte, se acometió la desafiante tarea de llevar al español los acertijos, metáforas y analogías que Hamann plantea en un alemán de “extraña” sintaxis muy propia de su estilo y de su época, el siglo XVIII y, por la otra, fue necesario “descifrar” la singular manera de redactar en lengua alemana de Sven-Aage Jørgensen, filólogo danés y profesor de filología alemana en la universidad de Copenhague, quien comenta la obra de Hamann y elabora el aparato crítico para la edición de Reclam en la que se basa esta traducción, tal como ya lo he mencionado.

Así pues, el reto ha sido doble. Fue necesario transitar de un estilo al otro y del otro al uno, una y otra vez, debiendo adaptarse la traducción, repetidamente, al autor en turno cada vez que se iba o se venía del uno o del otro, conforme se iban traduciendo ambos textos, simultáneamente, para no permitir que el discurso de Hamann se desvinculara de los comentarios y explicaciones de Jørgensen. Asimismo, hubo de conservarse la coherencia del texto mientras se traducían y/o comentaban los propios comentarios que Jørgensen, a su vez, hace al texto y a los comentarios, notas y referencias que Hamann inserta en su redacción. Si bien esto era previsible desde que se concibió este proyecto, nadie hubiese podido imaginar la cantidad y variedad de sorpresas que esta empresa nos reservaba, porque hay que mencionar también, que el texto es rico en citas, notas y referencias en griego, latín, inglés y francés.

Un problema adicional lo plantearon los textos griegos que Hamann utiliza constantemente como citas o notas en el desarrollo de su disertación, pues éstos carecen de todo signo diacrítico\*, lo cual dificulta enormemente la traducción dado que, por ejemplo η (eta) sin ningún signo diacrítico es la séptima letra del alfabeto griego; ἥ (con espíritu áspero) es, en griego clásico, el artículo determinado, en caso nominativo

---

\* Al parecer, dichas omisiones son imputables a Hamann, pues en todas las ediciones de esta obra a las que he tenido acceso, muestran el mismo defecto en los textos griegos.

singular, género femenino, o sea “la”, pero si tenemos ἥ (con espíritu áspero y acento agudo) entonces se trata de un pronombre de relativo “la que” o “la cual” en el mismo caso, género y número que el caso anterior; pero si tenemos ἡ (con espíritu áspero y acento grave) entonces se trata de la conjunción disyuntiva “o”. Ahora bien, si tenemos ἦ (con espíritu áspero y acento circunflejo) entonces se trata del adverbio “verdaderamente” o “de cierto”. Esa forma ἦ puede tratarse también como el verbo εἶμί (ser o estar) conjugado en la 3ª persona del singular del perfecto o aoristo del modo indicativo de la voz activa. Pero si a esta misma forma se le añade una ι (yota) suscrita ἦ entonces lo que tenemos es la conjunción “donde” o “en donde” o “como” o “de manera que”. Como el lector podrá darse cuenta, la falta de estos signos imposibilita la traducción, por lo que fue necesario remitirse a los textos originales griegos para aplicar, en cada caso, la ortografía correcta, lo cual posibilitó la traducción. Por su parte, los textos latinos, dado que no utilizan este tipo de signos, no plantearon más dificultades que las relativas al estilo, en ocasiones rebuscado, y la sintaxis complicada que la métrica impone los poetas latinos.

Pero, si bien el alemán de Hamann es mucho más pulcro que el griego de sus referencias clásicas, y que su redacción no está subordinada a métrica alguna, pues redacta en prosa, no por ello su estilo es algo que pudiéramos llamar “simple”. Hamann, por una parte, utiliza algunas formas gramaticales que, al parecer, son propias de la época, pero que el alemán actual no acepta, como, por ejemplo, el formar el pretérito perfecto (*perfekt*) con el auxiliar “haben”, como en la actualidad, pero con el verbo principal en infinitivo (e.g. *hat sehen*) en lugar de utilizar el Pasado Participio (*Partizip II*) (e.g. *hat gesehen*) lo cual puede generar gran confusión, sobre todo en oraciones excesivamente largas a las que Hamann es tan proclive, pues es muy difícil determinar, en este tipo de oraciones, a que verbo ha de aplicarse el auxiliar, ya que éstos suelen aparecer separados (el auxiliar y su principal) por dos y hasta por tres renglones. Asimismo, hay en el texto otras formas ya en desuso, como *seyn* en lugar de *sein* o *Th* en lugar de *T* como en *theil* en lugar de simplemente *teil*.

Además de estos problemas en la conjugación y su morfología, en la sintaxis o simplemente en las reglas ortográficas, el texto presentó otro problema aún mayor. Este problema se ubicó en el campo de la terminología, pues numerosos términos que

Hamann utiliza no sólo son palabras compuestas, es decir la unión de dos o más palabras para formar una sola, unión, a veces, un tanto arbitraria a la que muchos redactores en lengua alemana son afectos, sino que muchas de las palabras que nuestro autor utiliza están, ya hace mucho tiempo, totalmente en desuso y no aparecen en ningún diccionario o lexicón, impreso o electrónico, no importa que tan extenso sea o que tanto se remonte en el léxico del siglo XIX, simplemente no aparecen, como es el caso del término “*Küzlich*” (o *Kützig* = delicada – página 49, 10) cuya traducción requirió del concurso de todos aquellos expertos a quines reitero mi agradecimiento. Otro problema terminológico lo planteo el hecho, más peligroso aún para una traducción, de que algunas palabras que están aquí, en el uso cotidiano y que, por ello, se pensaría que no plantean mayor dificultad, en realidad han cambiado su contenido semántico y hoy denotan otra cosa, total o parcialmente; este es el caso de la palabra “*Schwarzkünsteley*n” (página 31, <sup>SAJ 18</sup>), palabra compuesta a su vez por las palabras “*Schwarz*” y “*Künstlerei*” en la que “*Schwarz*” se traduce fácilmente por “negro”, pero hoy la palabra “*Künstlerei*” se traduciría por “afección” o “afectación” o “artificialidad”, cuando que, en el texto que nos ocupa, la traducción correcta es, en todo caso, “magia”. Para determinar lo anterior con un razonable grado de certeza, fue necesario verificar esta posible acepción en un documento especializado en términos étnicos. Pero el verdadero problema que la traducción de cualquier texto alemán radica en la desquiciante polisemia de los términos alemanes, pues muchas palabras alemanas pueden tener veinte o más acepciones, y, muchas veces, el solo contexto no basta para elegir la adecuada, tornándose la traducción en una labor complicada, en la que la intuición y el buen sentido juegan un papel preponderante.

Por otra parte, el texto cuya traducción aquí presentamos, es un texto de por sí multicultural, pues no está referido a un solo contexto histórico o social. En él, aparecen textos de diversas épocas de Grecia y de Roma, o de Inglaterra desde el tiempo de Sir Francis Bacon hasta el tiempo de Hamann, así como de diferentes épocas de la Europa de habla alemana. Por tal motivo, fue necesario valerse de todos los recursos que la actual ciencia de la traductología nos ofrece. Así, texto hubo de ser analizado tanto desde una perspectiva lingüística como textual, es decir, tanto desde los contenidos semánticos de cada palabra como mediante la determinación del oficio que cada una de éstas desempeña en cada frase u oración, así como en lo que se refiere a la relación que cada uno de estos vocablos o frases sostiene con el texto en su conjunto.

Los aspectos socioculturales tuvieron también gran importancia en el momento de interpretar el texto, pues es bien sabido que una misma palabra o expresión puede causar efectos muy diversos en el entendimiento o interpretación que del texto haga el lector en distintos contextos culturales, de hecho, dichos efectos pueden ser totalmente contradictorios. Por tal motivo, se puso una muy especial atención a las consideraciones culturales. Esto se aplica muy especialmente a los textos griegos y latinos en los que los autores dan por sentado que el lector entenderá el contenido religiosa, irónico, emotivo o metafórico que un determinado vocablo expresa, contenidos respecto de los cuales, en realidad, un lector actual podría no tener ni la más remota idea.

Consideramos, asimismo, que el análisis de los aspectos comunicativos en esta traducción fue fundamental, pues los textos de Hamann distan mucho de ser textos técnicos en los que el autor se esfuerza por ser lo más claro posible. Muy por el contrario, Hamann escribe de manera cifrada, casi como un mago o un oráculo, lo cual le valió el sobrenombre de *Mago del Norte*, así que ha sido necesario comprender no lo que Hamann ha dicho, sino lo que ha querido decir, lo cual no siempre resultó fácil.

Así pues, la doble traducción que aquí se presenta estuvo plagada, por una parte, de complicaciones del tipo de las antes descritas y, por la otra, obstaculizada por la, digamos, caprichosa sintaxis del Maestro de Copenhague, de modo que este proyecto no careció de retos y de complicaciones que, por momentos, parecieron infranqueables pero que, finalmente, cedieron el paso al pensamiento de Hamann y al esfuerzo explicativo de Jørgensen, permitiéndonos presentar al público una traducción que vincula, al menos dentro de los límites de lo razonable, a Hamann con la lengua de Castilla, cosa que, creemos, hubiera gustado al *Mago del Norte*.

Gerardo Pérez Anderson

Ciudad Universitaria,

México D.F. Mayo 2010

## *Memorias Socráticas*

**Reunidas para el aburrimiento**

**del público**

**de parte de un aficionado al aburrimiento.**

**Con una doble dedicatoria**

**para Nadie y para Dos<sup>SAJ 1</sup>**

O curas hominum! O quantum est in rebus inane!

Quis leget haec? - - - Min' tu istud ais? - -

Nemo hercule - - Nemo? -

Vel DVO vel NEMO - - -

Presius<sup>GPA 1</sup>

Ámsterdam, 1759.<sup>SAJ 2</sup>

---

<sup>SAJ 1</sup> Para la primera de las *Cartas Relativas a la más Reciente Literatura*, la cual fue publicada por Lessing, Nicolai y Mendelssohn (1759) escribe Hamann: < ¿Es este público para un Proteo? Quien puede relatar todas las transformaciones y todas las formas bajo las cuales es venerado y por ello el lector supersticioso ser engañado. Un oficial herido por el aburrimiento – ¿a caso no lo nuestro? lee. Estas son anónimas, las *Cartas Relativas a la literatura más reciente*, las que yo con tanto gusto he leído, como un paciente que difícilmente se puede confiar al llevar su brazo al filo. Debió bien pues ese público de jueces y autoridades aprobar semejantes ideas tan abiertamente traidoras, que no el hombre a quien estas cartas están dirigidas sino que es el escritor, un tal invalido temporal, quien expulsa su propio aburrimiento. (ZH I 368, 4 – 13).

<sup>GPA 1</sup> Persius, *Sátiras* I.1 – 3; ¡Oh las preocupaciones de los hombres! ¡Oh cuánto hay de inútil en sus asuntos! ¿Quién leerá sobre ellos? ¿Me lo preguntas a mí? Nadie por Hércules-- ¿Nadie? – Tal vez dos tal vez nadie ---

<sup>SAJ 2</sup> Ámsterdam: El texto apareció en Königsberg. Al respecto, *Ein fliegender Brief an Niemand, den Kundbaren* (*Una carta voladora para nadie, a los notables*) (N III 348, 27 – 29): > En el Manuscrito sólo se indicaba el año. La falsa ubicación fue una ocurrencia probablemente del editor; sin embargo, fue puesta a nombre del autor...< Cfr. N II 86, 3 – 9.



# Para el Público o para Nadie, a los notables\*

- οδ' ΟΥΤΙΣ, που' στιν; --  
Eurípides: El Ciclope<sup>GPA 2</sup>

*Tú* llevas un nombre y no necesitas pruebas de *tu ser*, *Tú* encuentras fe y no das ninguna señal para merecerla<sup>SAJ 3\*</sup>, *Tú* recibes honores y no tienes ni noción ni emoción por ello. Sabemos que no hay ídolos en el mundo<sup>SAJ 4</sup>. Tampoco *Eres* un hombre; entonces debes ser la imagen de un hombre, a la cual la superstición ha venerado. No *Te* faltan ni ojos ni oídos, los cuales ni ven ni oyen<sup>SAJ 5</sup>; y el ojo artificial que *Tú* haces, el oído artificial que *Tú* plantas es, al igual que los *Tuyos*, ciego y sordo<sup>SAJ 6</sup>. *Tú* debes saberlo todo y no aprendes nada<sup>JGH 1</sup>, *Tú* debes juzgarlo todo y no entiendes nada, aprendes continuamente y nunca puedes llegar al conocimiento de la verdad<sup>JGH 2</sup>; *Tú* compones, debes crear, estás en el campo o tal vez duermes cuando *Tus* sacerdotes<sup>SAJ 7</sup> llaman con fuerza y *Tú* debes contestarle a ellos y a tu burlador con fuego<sup>SAJ 8</sup>. Todos los días *Te* son traídas ofrendas, que otros comen a tus expensas, para que, gracias a *Tus* sustanciosos alimentos, se haga parecer probable *Tu* vida<sup>SAJ 9</sup>. Por más exigente que seas<sup>SAJ 10</sup> todo lo tomas a bien, basta con que no te parezca vacío<sup>SAJ 11</sup>. Yo me arrojo,

---

\* En su obra *Cartas Sobre la Literatura más Reciente* (decimoséptima carta, feb. 1759) G. E. Lessing cita una sentencia, cuyo origen no especifica, en la que se dice: „Niemand“, sagen die Verfasser der Bibliothek, „wird leugnen, dass die deutsche Schaubühne einen großen Teil ihrer ersten Verbesserung dem Herrn Professor Gottsched zu danken habe.“ (<sup>GPA</sup> “Nadie” dicen los autores de la biblioteca “negará que la teatro alemán debe agradecer al Sr. Profesor Gottsched gran parte de su primera mejora”). Y a continuación dice: Ich bin dieser Niemand; ich leugne es geradezu. (<sup>GPA</sup> Yo soy ese nadie; yo lo niego rotundamente.). Famosa confrontación entre Lessing y Gottsched.

<sup>GPA 2</sup> Polifemo, el cíclope, sale de su cueva después de haber sido cegado por Odiseo y grita: “... ese Nadie, ¿en dónde está?”. Odiseo ha engañado a Polifemo diciéndole que su nombre es “Nadie”, por lo que ese apelativo podría interpretarse como sinónimo de “charlatán”.

<sup>SAJ 3</sup> “Señales” Mateo 12,38.

\* Hamann usa aquí la palabra “Zeichen”, la cual también podría traducirse por “Milagros” pues tanto Lutero como Hamann así lo interpretan; (Cfr. Haynes 2007, “...no haces milagros para ganarla.”)

<sup>SAJ 4</sup> Corintios 8, 4.

<sup>SAJ 5</sup> Ojos..... oyen: Salmo 115, 4 – 7.

<sup>SAJ 6</sup> Salmo 94, 9; Proverbios 20, 12.

<sup>JGH 1</sup> Salmo IX. 13.

<sup>JGH 2</sup> Timoteo III. 7.

<sup>SAJ 7</sup> El sacerdote del público es el crítico.

<sup>SAJ 8</sup> 1. Reyes 18, 27.

<sup>SAJ 9</sup> De Bel a Babel (Apócrifo del Antiguo Testamento)

<sup>SAJ 10</sup> Jørgensen anota en este punto que la palabra *eckel* (hastiado) debe entenderse como *wählerisch* (exigente o quisquilloso).

<sup>SAJ 11</sup> Vacío: Cfr. 2. Moisés 23, 15.

como el filósofo, a los bien atendidos pies de un tirano<sup>SAJ 12</sup>. Mi ofrenda consiste en nada más que pastelitos con los cuales antaño un dios como *Tú* reventó<sup>SAJ 13</sup>. Así que déjaselos a un par de *Tus* adoradores, a los cuales, mediante esas píldoras, deseo purificar del servicio a *Tu* vanidad<sup>SAJ 14</sup>.

Porque llevas en la cara los rasgos de la ignorancia y la curiosidad humanas, yo deseo confesarte quienes son esos Dos, en quienes yo, con *Tus* manos<sup>SAJ 15</sup>, deseo ejecutar este piadoso engaño<sup>SAJ 16</sup>. El primero<sup>SAJ 17</sup> trabaja en la *Piedra Filosofal*, como un amigo de la humanidad que ve a ésta como un medio para promover el progreso, las virtudes ciudadanas y el bien común. Yo escribí para él en el místico lenguaje de un sofista<sup>SAJ 18</sup> <sup>GPA 3</sup>, porque la sabiduría siempre será el secreto mejor guardado de la política, aún si la alquimia alcanzase su objetivo de hacer ricos a todos los hombres, los cuales, gracias las fructíferas máximas del Marques Mirabeau<sup>SAJ 19</sup>, pronto (!) deben poblar Francia. Según el actual plan para el mundo, el arte de hacer oro (dinero) sigue siendo, con razón, el más elevado proyecto y el mayor bien de nuestros estadistas.

El otro<sup>SAJ 20</sup> quisiera ser sabio universal y buen *Guardián de de la Casa de Moneda*<sup>SAJ 21</sup> como lo fue Newton. No hay parte de la ciencia crítica que sea más segura que aquella que se ha inventado para el oro y la plata. Por ello, la confusión en la acuñación de la moneda alemana no puede ser tan grande como la que se ha colado en los libros de texto que normalmente se hallan entre nosotros. Nos hacen falta tablas de

---

<sup>SAJ 12</sup> Como el filósofo Aristipo quien se había puesto a los pies del tirano Dionisio. Éste contestó cuando alguien lo reconvino respecto de esa actitud, que la culpa era de Dionisio pues tenía los oídos en los pies.

<sup>SAJ 13</sup> Del Dragón de Babel (Apócrifo del Antiguo Testamento) 26

<sup>SAJ 14</sup> Servicio de *Tu vanidad*: > Mira sin embargo nuestras cadenas, / ahí nosotros con la criatura / gritamos y suplicamos / por la liberación de la esclavitud de la naturaleza / del servicio de la vanidad / que tan fuerte nos oprime...< (Gottfried Arnold 1697, *O Durchbrecher aller Bande* = *Oh! Tú que rompes todas la cadenas*, Himno luterano) – Romanos 8, 19-21.

<sup>SAJ 15</sup> durch *Deine* Hände (por *Tus* manos): durch Veröffentlichung (por publicación)

<sup>SAJ 16</sup> piadoso engaño: *pia fraus* (Ovidio, *Metamorfosis* IX 711)

<sup>SAJ 17</sup> El primero: Johann Christoph Berens, amigo de Hamann, Cfr. Epílogo.

<sup>SAJ 18</sup> Hamann fue culpado por Berens y otros de sus amigos, después de su conversión en Londres, de proclividad al misticismo y de tener una argumentación sofisticada y del tipo de juego de palabras (cfr. ZH 307, 6-35; 310, 15; 396, 20-397; 3). Por eso Hamann se refiere con burla a las ideas políticas y de política comercial de Berens, las cuales él, en el *Suplemento a Dangeuil*, había celebrado (N IV 225) (cfr. ZH I 414, 36-415, 4) y en el que él habla del > Schwarzkünsteley< (nigromancia o magia negra).<sup>GPA 3</sup> Dicho suplemento se encuentra en el texto publicado por Hamann: *Des Herrn von Dangeuil Anmerkungen über die Vorteile und Nachteile von Frankreich und Großbritannien in Ansehung des Handels*.

<sup>SAJ 19</sup> Víctor Riquetti, Marqués de Mirabeau, padre del afamado político, presentó en su libro *L' Ami des Hommes ou Traité de la Population* (1775) la idea de un país cuya riqueza sea mayor que su población.

<sup>SAJ 20</sup> El otro: Immanuel Kant

<sup>SAJ 21</sup> Münzwaradein; como *Warden of the Mint*, el más alto oficial a cargo de la casa de Moneda Real en la Gran Bretaña, Newton debió controlar la acuñación de moneda. La intuitiva comparación se refiere a la filosofía precrítica de Kant. Cfr. N II 129, 2-6.

conversión precisas para determinar el valor real <sup>GPA 4</sup> que una idea deba tener si ésta ha de pasar por verdad, etc. <sup>JGH 3 GPA 5</sup>.

Porque esos pastelillos no deben ser masticados sino tragados, como aquellos que la familia Cosima<sup>SAJ 22</sup> de Florencia incorporó en su escudo de armas; así es que no fueron hechas para el gusto. Por lo que respecta a sus efectos, por un sentimiento similar, primero aprendió el mismo Vespasiano a reconocer la buena fortuna de *Tu nombre*, y debió exclamar, sobre una silla que no era su trono: VTI PVTO, DEVS FIO!<sup>GPA 6 SAJ 23</sup>

---

<sup>GPA 4</sup> Aquí Hamann utiliza la expresión “*wie viellöthig an Korn und Schrot*” la cual no se refiere, en este caso, al valor del grano sino que es una expresión normalmente utilizada en numismática para referirse al valor del metal bruto de la moneda diferenciándolo de los otros factores que pudiesen conferirle valor como, por ejemplo, la antigüedad.

<sup>JGH 3</sup>

Ω Ζευ, τι δη χρυσου μεν ος κιβδηλος ἦ,  
Τεχμερι' ανθρωποισιν ωπασας σαφη·  
Ανδρων δ' οτω χρη τον κακον δειδεναι  
Ουδεις χαρακτηρ εμπεφυχε σοματι·

Eurípides, Medea

<sup>GPA 5</sup> “Oh! Zeus, ¿Por qué si das a los hombres claras evidencias cuando el oro es falso, por qué no pones alguna marca en el cuerpo de los hombres viles?”

<sup>SAJ 22</sup> Los Medici de Florencia, muchos de los cuales llevaron el nombre “Cosimo”, tenían en su escudo esferas o – según corresponda al apellido – píldoras.

<sup>GPA 6</sup> ¡Según creo, me convierto en un dios!

<sup>SAJ 23</sup> Irónica exclamación de Vespasiano cuando agonizaba por una enfermedad intestinal. Se mofaba de que, tras su muerte, sería deificado por el pueblo de Roma. Francis Bacon es aquí la fuente de Hamann (N II 95, 7).

## A los Dos

- - μικρα μεν ταδ , αλλ' ομῶς  
ὁ ἄγω - - -<sup>GPA 7</sup>

Sófocles en Electra.

El público en Grecia leía los tratados de Aristóteles sobre la historia natural de los animales y Alejandro los entendió<sup>SAJ 24</sup>. En donde un lector común no vería otra cosa que moho, el afecto de la amistad les hará descubrir, tal vez caballeros, un bosque microscópico en estas páginas<sup>SAJ 25</sup>.

He escrito sobre Sócrates de una manera socrática. La analogía<sup>JGH 4 SAJ 26</sup> fue el alma de sus inferencias y él les daba a éstas la *Ironía* para sus cuerpos. La ignorancia y la esperanza me pueden ser tan peculiares como deseen, no obstante aquí deben ser consideradas como imitaciones estéticas.

En la obra de Jenofonte impera una devoción supersticiosa y en la de Platón, una entusiasta. Una veta de semejantes emociones corre, por lo tanto, a través de todo este trabajo mimético. Hubiese sido de lo más fácil para mí acercarme aquí a aquellos paganos en su franqueza. Pero he debido contentarme con tomar prestado el velo de mi

---

<sup>GPA 7</sup> “... es poco, pero es lo que tengo...”

<sup>SAJ 24</sup> Según Francis Bacon, Aristóteles habría recibido, tras la publicación de su *Historia Natural* – a diferencia de lo que dicen las antiguas fuentes, no de su *Metafísica* – una carta de censura de Alejandro Magno, pues con esta obra Aristóteles divulgaba la filosofía esotérica.

<sup>SAJ 25</sup> En la Obra *Wolken. Ein Nachspiel Sokratischer Denwürdigkeiten* (*Nubes. Un Epílogo para las Memorias Socráticas*) Hamann pretende haber advertido secretamente, que el Librito *Memorias Socráticas* incluiría >Una colección de pensamientos ocasionales semejante al llamado *Die Alten Wälder* (*Los antiguos Bosques*) <.

<sup>JGH 4 SAJ 26</sup> Analogy, man’s surest guide below. Young Night 6. Die Analogie .. Schlüsse (La analogía...inferencias): Hamann no sólo quiere hacer hincapié en la analogía-inferencia, de la cual él también se sirve, sino también en la situación análoga: él se ve como Sócrates, los Ilustrados Berens y Kant son sofistas y la relación del uno con el otro debe ser aclarada mediante la analogía entre el aprendizaje y la vida de Sócrates. Edward Young *Night Thoughts* (1742 – 45), [línea 734].

religión, que un patriótico *St. John*<sup>SAJ 27</sup> y un platónico *Shaftesbury*<sup>SAJ 28</sup> han tejido para su incredulidad y para su impiedad.

Sócrates no fue, caballeros, un vulgar crítico de arte<sup>SAJ 29</sup>. Él diferencia en los textos de Heráclito, aquello que no entiende de lo que sí entiende y hace una suposición muy razonable y modesta de lo comprensible a partir de lo incomprensible. En esta oportunidad Sócrates habló de los lectores que podían nadar<sup>SAJ 30</sup> JGH 5 GPA 8. Una confluencia de ideas y sensaciones en esa elegía viva del filósofo<sup>SAJ 31</sup> convirtió aquellas mismas frases en un conjunto de pequeñas islas para cuya comunicación carecía de los puentes y balsas del método.

Ya que ustedes dos son mis amigos, su alabanza y censura apasionada serán igualmente agradables para mí. Yo soy etc.

---

<sup>SAJ 27</sup> Henry St. John Bolingbroke (1678 – 1751) político y filósofo de la Ilustración, escribió, entre otros textos, *The Idea of a Patriot King (La Idea de un Rey Patriota)* y el utilizado por Hamann *Letters on de Study and Use of History (Cartas sobre el Estudio y Uso de la Historia)* en el que él (Bolingbroke) sólo desea considerar como referencias históricas aquellas tomadas del antiguo testamento, mismas que más tarde constituirán el fundamento del dogma cristiano, con lo que su verdad ¡está probada! Como Hamann vio claramente, Bolingbroke ataca con esta argumentación al cristianismo y a la verdad divina revelada de la antigua y nueva alianza, lo que es para Hamann una parte central de sus creencias, pero Bolingbroke lo hace de manera oculta, bajo el velo del historiador que se inclina ante la verdad absoluta del dogma.

<sup>SAJ 28</sup> Anthony Ashley Cooper, Conde de Shaftesbury (1671 – 1713). Representante de una opinión del hombre moralmente optimista y refinadamente estética, la cual, en su confianza en la razón y la naturaleza, contradecía implícitamente la enseñanza cristiana de que el hombre caído necesita salvación, aunque Shaftesbury evitó una controversia directa con el cristianismo.

<sup>SAJ 29</sup> Hamann utiliza aquí el término “Kunstrichter”, literalmente “juez de arte” o más correctamente “crítico”.

<sup>SAJ 30</sup> Aquí la fuente de Hamann es la traducción al alemán de la obra de François Charpentier *La Vie de Socrate* hecha por Christian Thomas, Halle 1720, página 26, (Das Leben Socratis... nebst Xenophons... Beschreibung der Merkwürdigen Dinge des Socrates – La Vida de Sócrates... junto con la de Jenofonte... Relación de las curiosidades de Sócrates -) Diógenes Laercio II 2; >>>Y aquí no será inconveniente relatar aquello que él (Sócrates) alguna vez contestó amablemente a Eurípides cuando éste preguntó, cual sería su opinión sobre los textos de Heráclito... Lo que de ellos he entendido, dijo Sócrates, me parece que es muy bueno, quiero creer que lo que no he podido entender no será malo. Pero este autor necesita un lector que sepa nadar bien. <<

<sup>JGH 5</sup> *Atque hic tam docilis at cetera, natare nesciit*; <sup>GPA 8</sup> Y sin embargo, este tan buen aprendiz en todo lo demás, no puede nadar. (Suetonio; *Vida de los Césares*)

<sup>SAJ 31</sup> Elegía del filósofo: Heráclito era llamado el filósofo llorón.

## *Memorias Socráticas*

### *Introducción*

La historia de la filosofía ha tenido la misma suerte que la estatua del Ministro de Estado francés<sup>SAJ 32</sup>. Un gran artista<sup>JGH 6</sup> hizo ver su cincel en ella; un monarca<sup>JGH 7</sup>, el cual dio nombre a un siglo entero<sup>SAJ 33</sup>, solventó los gastos del monumento y se maravilló con la creación de su súbdito; pero el Escita<sup>JGH 8 GPA 9</sup>, quien por su oficio viajó y se convirtió, como Noe o el Galileo del hacedor de proyectos, Julián<sup>SAJ 34</sup>, en carpintero, para ser el dios de su pueblo, este Escita se complace con una debilidad cuyo recuerdo podría inmortalizarlo. Corrió hacia el mármol, ofreciéndole generoso, a la muda<sup>JGH 9 GPA 10</sup> piedra, la mitad de su vasto reino si acaso él quisiera enseñarle como gobernar a la otra mitad. Nuestra historia debió tornarse mitología; así que este abrazo de un maestro inerte, el cual sin egoísmo hizo un milagro de realización, será transformado en un cuento que se verá semejante a las reliquias de la vida de Pigmalión<sup>SAJ 35</sup>. Un *Creador* de su pueblo, en el lenguaje de nuestro ingenio<sup>SAJ 36</sup>, después de un tiempo inconcebible, deberá ser entendido exactamente, de manera tan poética, como un escultor de su mujer.

---

SAJ 32 Ministro de Estado: Richelieu

JGH 6 Girandon

JGH 7 Luis XIV

SAJ 33 Alusión a la obra de Voltaire *El Siglo de Luis XIV* (1751).

JGH 8 Pedro el Grande

GPA 9 El Escita fue un antiguo pueblo y cultura indoeuropea de las estepas del norte del mar Caspio cuya lengua, el antiguo osetio o alánico, pertenecía a la de las lenguas iránicas (como el persa o el kurdo). En el Antiguo Testamento (de la Biblia) los describen varios profetas: Libro de Ezequiel (en la figura literaria de Gog y Magog), capítulo 38, Libro de Jeremías 4 y 5, Sofonías 1 y 2,5 Los cereteos y carios (carios) posibles aliados de Gog. Segundo libro de Macabeos 4, 47. En el Nuevo Testamento, san Pablo los nombra en la Epístola a los Colosenses (3, 11).

SAJ 34 El emperador romano Julián el apóstata, quien gobernó entre los años 361 y 363, había sido educado como cristiano, sin embargo, elaboró un proyecto para reinstaurar al paganismo en forma de neoplatonismo. Al momento de su muerte se vio obligado a exclamar: “Finalmente has triunfado Galileo”

JGH 9 Habacuc III, 19. (GPA 10 Libro de Habacuc, libro del Antiguo Testamento cristiano y del Tanaj judío).

En la edición moderna de la Biblia 2, 19.

SAJ 35 Pigmalión se enamora de una estatua de marfil con forma de mujer, creada por él mismo. Afrodita le da vida ante las suplicas de Pigmalión.

SAJ 36 Hamann utiliza aquí el término “Witz”. (Jørgensen sugiere se entienda como *Esprit* = ingenio o *Geist* = agudeza.)

En el templo de la erudición hay, en verdad, un ídolo bajo cuya imagen se encuentra la inscripción de *historia de la filosofía*, y al cual no le faltan sumos sacerdotes ni levitas. Stanley<sup>SAJ 37</sup> y Brucker<sup>SAJ 38</sup> nos han dado Colosos que sencillamente son tan extraños e incompletos como toda imagen de la belleza que un griego<sup>SAJ 39</sup> compuso a partir de los encantos que toda mujer que, intencional o accidentalmente, pudo haberlo impresionado. Obras maestras, que siempre podrían ser muy admiradas y solicitadas por eruditos conocedores de las artes; en cambio de éstas se burlan en voz baja los inteligentes, considerándolas brotes arriesgados y quimeras<sup>SAJ 40</sup> o son también imitadas contra el aburrimiento así como en esbozos teatrales.

Puesto que Stanley es un británico y Brucker un suabio<sup>GPA 10</sup>, por ello ambos han expulsado al aburrimiento del público en favor de su propia fama; aunque el público merece ser alabado por la complacencia con la que omite las dispares fallas de estos escritores nacionales.

Deslandes<sup>SAJ 41</sup>, un autor de *encíclico*<sup>SAJ 42 JGH 10</sup> ingenio, hizo un muñeco chino de Kammin (o Cammin, un pueblo en Pomerania, una provincia prusiana) elaborado

<sup>SAJ 37</sup> Thomas Stanley, *History of Philosophy* I-II (1655 – 62).

<sup>SAJ 38</sup> Johann Jacob Brucker, *Historia Critica Philosophiae* I-IV (1742-44). También publicó un *Templo en honor de la Erudición alemana, en el que las efigies de los hombres doctos entre los alemanes de los siglos XV, XVI y XVII son exhibidas, con los retratos de J.J. Haid (Augsburgo 1747)*.

<sup>SAJ 39</sup> El pintor griego Zeuxis tomó, para su retrato de Helena de Troya, las partes más bellas del cuerpo de cinco jóvenes mujeres de la ciudad de Crotona, a las cuales utilizó como modelo.

<sup>SAJ 40</sup> Quimeras: Fantasías. Aquí Hamann se une a la burla de Bolingbroke sobre la erudición de los “Stoffhuber” (recolectores de materiales) y compiladores. En la >Introducción< al >>Ímpetu y Tono de la multitud erudita<< lo imita y, por cierto, >> para el aburrimiento <<, esto quiere decir, de manera irónica y burlona, para la diversión, la cual, según opinión de sus amigos, prodigó.

<sup>GPA 10</sup> Gentilicio de Suabia/Alemania

<sup>SAJ 41</sup> A.F.B. Deslandes, *Histoire Critique de la Philosophie* I-III (1737).

<sup>SAJ 42</sup> Ecíclico: En la primera impresión dice >> encyclopischen Witz<<. En *Nubes (Wolken)* N II 94, 11-25: >>A pesar de la cantidad de errores de impresión en nuestras cuatro hojas del plan, está bastante bien y está muy bien para un texto que se basa en pura algebra y cifras; así sólo anoto aquellas tonterías que se escapan en la recesión de Gusto encíclico de los franceses. El epíteto críptico me parece que en cierto punto señala a Julián, en donde ese filósofo coronado no niega a los escritores judíos una gran inteligencia, sin embargo, encuentra el inconveniente de que en ellos falta lo que en la literatura encíclica de los griegos. Se culpa precisamente a esa nación de haber envilecido al santuario de la ciencia, de haber traducido la *Poesía* de un *Pensamiento Original* en la fluida prosa del Círculo del Café y la Mesa de Juego, pero a gran parte la habrían ahogado, y que habría degenerado los secretos de la sabiduría de oriente sobre su fundamento en deliciosos cuentos e inteligibles sistemas.<< Ecíclico quiere decir Universal (Enciclopédico), pero el comentario en *Las Nubes* indica, como el lector lo ha comprendido, que con él Hamann ha aludido al “Cíclope” y a la “Enciclopedia”.

<sup>JGH 10</sup> Cfr.. *Wolken* [N II 94, 11-25].

para el gabinete de gustos gálicos<sup>SAJ 43</sup>. El creador de la hermosa naturaleza<sup>SAJ 44</sup> parece haber condenado a las mejores mentes de Francia como otrora Júpiter condenó a los Cíclopes a forjar los rayos y los truenos que él necesitaba para los afónicos relámpagos y para los etéreos fuegos artificiales.

Acerca de los juicios sobre de los cuales me he pronunciado, relativos a todos esos honorables y finos ensayos que tratan de un sistema crítico de la filosofía de la historia, se pude concluir como más que probable, que no he leído a alguno de ellos; sino que sólo imito el ímpetu y el tono de la multitud de eruditos y mediante esta imitación busco halagar a aquellos, de quienes me burlo. Entre tanto, creo con más confianza que nuestra filosofía debería tener otra forma, necesariamente, si el destino de este nombre o palabra “filosofía” se hubiera estudiado o se hubiera sabido estudiar según el matiz de los tiempos, de las mentes, de las razas y de los pueblos y no como un mismo erudito o filósofo, sino como un ocioso<sup>JGH 11 SAJ 45</sup> espectador de sus juegos olímpicos  $\omega\varsigma \gamma\rho\alpha\phi\epsilon\upsilon\varsigma \tau \alpha\pi\omicron\sigma\tau\alpha\theta\epsilon\iota\varsigma$ <sup>JGH 12 GPA 11</sup>.

Un frigio<sup>SAJ 46</sup> como Esopo, quien según la ley de su clima, como ahora se dice, debe de tomar su tiempo para llegar a ser inteligente, y un tonto tan natural como un La Fontaine<sup>SAJ 47</sup>, quien supo adaptarse y convertirse mejor a la manera de pensar de los

---

<sup>SAJ 43</sup> Alusión a la predilección de los refinados y afrancesados Rococós por los afiligranados y coquetos Chinoiserías (<sup>GPA 10</sup> del francés: 'chinería' se refiere a un estilo artístico europeo que recoge la influencia China; <http://es.wikipedia.org/wiki/Chinoiserie> )

<sup>SAJ 44</sup> Con “de la hermosa naturaleza” Hamann alude a la máxima de la estética clásica francesa de “la imitación de la bella naturaleza”, es decir, de la representación rígidamente selectiva e idealizada, de la realidad en la obra de arte. Según Hamann esta “bella naturaleza” no es, en modo alguno, la verdadera, sino una naturaleza falsificada y esta concepción de la naturaleza ha hecho de las “mentes más brillantes” esclavos tuertos, quienes si bien chisporrotean obras, éstas son, en realidad, malogrados fuegos artificiales. Como muestra esta cita de *Wolken* (Las Nubes) Hamann recuerda a los enciclopedistas Voltaire, Diderot y d’Alembert quienes quisieron divulgar las conclusiones de la Filosofía Ilustrada. Kant trató de estimular a Hamann a traducir algunos de los artículos publicados, lo que éste rechazó. (Cfr. ZH I 374, 12-30).

<sup>JGH 11</sup> A un hombre sin oficio se le llama en griego *Argus*.

<sup>SAJ 45</sup> Una subsecuente alusión a la indignación de los amigos de Hamann respecto de su ociosidad. Argus tenía cien ojos (*hundertäugig*).

<sup>JGH 12 GPA 11</sup> Como un pintor que se aleja (o retrocede, para ver desde lejos su trabajo). Eurípides, *Hécuba*.

<sup>SAJ 46</sup> Los frigios eran los suabos de la antigüedad. Que lleguen tarde a la comprensión se debe atribuir, según *De l’Esprit des Lois* de Montesquieu, al clima de su país.

<sup>SAJ 47</sup> Jean de La Fontaine (1621 – 95), escritor, poeta y fabulista francés. 240 fábulas (1668 – 94) según Esopo, Fedro y otros, cómico-irónico.



animales que de los hombres<sup>SAJ 48</sup>, nos mostrarían, en lugar de pinturas de los filósofos o sus exquisitamente mutilados bustos, criaturas totalmente diferentes e imitarían con colores sus costumbres y sabios proverbios, las leyendas de sus doctrinas y de sus actos, que se acercarían más a la vida. Sin embargo, probablemente las crónicas filosóficas y las pinacotecas sean menos susceptibles de ser culpadas que del mal uso que de ellas hacen sus aficionados. Un poco de entusiasmo y de superstición no merecerían aquí sólo indulgencia, sino que es necesaria una poca de esa levadura para hacer que fermente el alma en un heroísmo filosófico. Una sedienta ambición de verdad y de virtud y un ansia por conquistar todas las mentiras y todos los vicios que no son reconocidos como tales, ni desean serlo, en esto consiste el espíritu heroico del filósofo.

Cuando César derramó lágrimas ante la estatua del joven de Macedonia y éste recuerda, ante la tumba de Aquiles, a un heraldo de la gloria como lo fue el trovador ciego<sup>SAJ 49</sup>; así un Erasmo se inclina burlescamente sobre su rodilla ante el sagrado Sócrates<sup>SAJ 50</sup> y la musa helenística de nuestro *von Bar* debe perturbar a la cómica sombra de un *Thomas Diafoirus* para predicarnos la verdad subterránea, de que hubo hombres divinos entre los paganos, que nosotros no debemos despreciar la nube de estos testigos<sup>SAJ 51</sup>, que a ellos el cielo los ha ungido como sus mensajeros e intérpretes

---

<sup>SAJ 48</sup> Según la teoría racionalista, los fabulistas son divulgadores de verdades teóricamente entendidas, ya sean universales, filosóficas o morales, que hacen saber a los incultos, mediante la ulterior invención de una fábula ilustrativa-figurativa, o bien son ellos mismos “Tontos naturales”, quienes no son susceptibles de conocimiento filosófico alguno. Según Hamann, la verdad está unida a cada situación y se da en cada hombre, cfr. “Primer apartado”. Cuando los fabulistas infieren una verdad de un acontecimiento concreto, están más cerca de la realidad que los historiadores de la filosofía, pues la enseñanza de los filósofos depende, según Hamann, de su existencia histórica concreta.

<sup>SAJ 49</sup> El joven macedonio es Alejandro Magno y el trovador ciego es Homero. Ambas anécdotas relatadas por Plutarco.

<sup>SAJ 50</sup> “Como aquellos que se encuentran en difícil situación suplican a los amados santos; Así llama a los sabios, de Roma y de Atenas, que Dios espiritualiza en el paganismo para la enseñanza, como él eligió profetas para el pueblo judío... Amigo, no temas encontrar en mí al poeta adulador. Erasmo estuvo tentado a rezar a San Sócrates. Yo no voy tan lejos. Pero ese grupo de sabios, es mi bendito refugio, mi consuelo hasta el altar. • *Vix mihi tempero, quin dicam: Sancte Socrates, ora pro nobis. In conviv. Religioso.* (<sup>GPA</sup> Apenas me contengo, para no decir: San Sócrates, ruega por nosotros).

Des Hrn. G.L. von Bar poetische Werke (obra poética). De la traducción francesa. Tomo II, Berlín 1756, página 62. Los versos aparecen en un poema a Thomas Diafoirus, un personaje de la comedia de Moliere El enfermo imaginario. Hamann tradujo casi todo el texto base francés: “*Qui le Ciel aux Gentils choisit pour interprètes / Tout comme au Peuple Juif il donna les Prophètes.*” (<sup>GPA</sup> “Que el Cielo a los Gentiles elige como intérpretes / de igual modo que al Pueblo Judío dio a los Profetas.”)

<sup>SAJ 51</sup> “... la nube de estos testigos” Hebreos, 12, 1.

y los consagró para desempeñar el mismo oficio entre su gente que aquel que tuvieron los profetas entre los judíos<sup>JGH 13 SAJ 52</sup>.

Así como la naturaleza nos manda abrir los ojos, así la historia para nuestros oídos. Querer descomponer un cuerpo y un acontecimiento hasta sus elementos primordiales, significa querer atrapar la esencia invisible de Dios, su potencia eterna y divinidad<sup>SAJ 53</sup>. Quien no cree en Moisés y en los profetas, siempre habrá de tornarse poeta, y escribir contra su sabiduría y voluntad, como *Buffon*<sup>SAJ 54</sup> sobre la historia de la creación y *Montesquieu*<sup>SAJ 55</sup> acerca de la historia del Imperio Romano<sup>SAJ 56</sup>.

Si ningún joven gorrión cae a tierra sin nuestro Dios<sup>SAJ 57</sup>, tampoco habremos perdido ningún monumento a la antigüedad del cual tuviéramos que lamentarnos. ¿No debió acaso extenderse su prevención a los escritos, pues Él mismo fue un escritor y el espíritu de Dios se esforzó tanto para resaltar el valor de los primeros libros prohibidos, que el fanatismo piadoso de nuestra religión sacrificó al fuego?<sup>SAJ 58</sup> Admiramos como una acción inteligente y noble de Pompeyo el que haya hecho a un lado los escritos de su enemigo Sertorio; ¿por qué no admirar la de nuestro Señor al dejar que se perdiesen los escritos de Celso?<sup>SAJ 59</sup> Por lo tanto, yo creo, no sin fundamento, que Dios pone al menos la misma atención a los libros que nosotros consideramos importantes que la que

---

<sup>JGH 13</sup> Ce St. Thomas de L'Ecole n'aurait-il point été choisi pour être l'Apôtre de la Nation des Péripatéticiens, qui n'étoit pas encore bien assujettie et bien domptée? Nation présomptueuse, et mutine, qui défère si peu à l'autorité, qui se fonde toujours en raison, qui demande toujours pourquoi cela est. -- - Il me semble, que cette dernière Mission n'a pas été inutile. *Socrate Chretien* par Balzac Discours V. (“¿No habría sido escogido este Santo Tomás el escolástico para ser el apóstol de la nación de los peripatéticos que aún no era sometida y dominada? Nación presuntuosa y revoltosa, poco respetuosa o deferente de la autoridad que se funda siempre en la razón, que pregunta siempre por el porqué... Me parece que esta última Misión no ha sido inútil.” Tr. Mariana Elizondo)

<sup>SAJ 52</sup> Jean Louis Guez de Balzac (1652). Tomás de Aquino unió a la teología predominantemente impregnada de Agustín con la recientemente descubierta filosofía aristotélica (Peripatética).

<sup>SAJ 53</sup> Dios... divinidad: Romanos 1, 20.

<sup>SAJ 54</sup> Buffon, *Histoire naturelle générale et particulière* (1749-89). Cfr. ZH I 307, 10-12.

<sup>SAJ 55</sup> Montesquieu, *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734).

<sup>SAJ 56</sup> Quien... cree: Lucas 16, 29.

<sup>SAJ 57</sup> Gorrión... cae: Mateo 10, 29.

<sup>SAJ 58</sup> ... valor... sacrificó al Fuego?; Hechos 19, 19.

<sup>SAJ 59</sup> Admiramos... Celso; Del mismo modo que Pompeyo mandó quemar los escritos y correspondencia de su enemigo Sertorio sin haberlos leído, con el fin de no conocer los nombres de sus enemigos secretos en Roma y así evitar ahí más disturbios, Dios destruyó los textos de su enemigo Celso como – así bien habrá de entenderse “noblemente”- una fechoría del genero humano (Cfr. Isaiás 44, 22.) Celso escribe su *Discurso sobre la Verdad* alrededor del año 180, el cual se ha perdido y sólo llega a nosotros en las citas de la refutación de Orígenes *Contra Celsus*. Respecto a Pompeyo Cfr. Plutarco: *Pompeyo* 20; *Sertorio* 27.

Cesar puso en los rollos de pergamino con inscripciones con los que saltó al mar<sup>SAJ 60</sup> o Pablo a sus pergaminos de Troas<sup>JGH 14</sup>.

¿Acaso no tuvo suficiente el artista que logró pasar una lenteja a través del ojo de una aguja, con una fanega de lentejas para el ejercicio de su adquirida destreza? Se querría plantear esta pregunta a todos lo eruditos que no saben usar de modo más inteligente la obra de los antiguos que como él usó las lentejas. Si tuviésemos más de lo que el tiempo ha querido darnos, nosotros mismos nos veríamos impelidos a arrojar nuestras cargas por la borda, a echar al fuego nuestras bibliotecas o de hacer con ellas lo mismo que los holandeses con las especias<sup>SAJ 61 y JGH 15 SAJ 62</sup>.

Me sorprende que aún nadie se haya arriesgado a hacer por la historia lo mismo que Bacon por la física<sup>SAJ 63</sup>. Bollingbroke<sup>SAJ 64</sup> dio a su discípulo el consejo de estudiar la historia antigua, en general, como mitología pagana y como un diccionario poético. Sin embargo, toda la historia es, tal vez, más mitología de lo que este filósofo cree y es, tal como la naturaleza, un libro lacrado<sup>SAJ 65</sup>, un testigo oculto, un enigma que no puede descifrarse sin arar con otro becerro que nuestra razón<sup>SAJ 66</sup>.

Mi intención no es ser *un historiógrafo* de Sócrates; yo sólo escribo sus Memorables como *Diuclos*<sup>SAJ 67</sup> editó algo semejante para la Historia del siglo XVIII, para el aburrimiento del bello público.

---

<sup>SAJ 60</sup> Cuando Cesar debió salvar su vida a nado en el asedio a Alejandría, llevaba en la mano importantes pergaminos los cuales mantuvo fuera del agua (Plutarco; *Cesar* 49).

<sup>JGH 14</sup> 2 Timoteo IV. 13.

<sup>SAJ 61</sup> En ocasión de abundantes cosechas, el holandés quema las especias para elevar el precio.

<sup>JGH 15 SAJ 62</sup> *Mélanges interessans et curieux ou Abrégé d'histoire naturelle, moral, civile et politique de l'Asie, l'Afrique et de Terres Polaires* (1763 – 65). Hamann se refiere al tomo IX, página 380.

<sup>SAJ 63</sup> En *Estética en una Nuez* Hamann se refiere varias veces al fundador de las ciencias naturales empíricas, pues Bacon se atiene a la idea de la naturaleza como una manifestación de Dios.

<sup>SAJ 64</sup> En su *Letters on the Study and Use of History*, Bollingbroke señaló a la parcialmente mitologizante historiografía de la antigüedad temprana como poco fiable y, del mismo modo, digna de crédito como las antiguas epopeyas y dramas, los cuales tratan de la misma materia, mientras que la historia moderna sólo sabe informar de las causas naturales y no de la intervención de Dios.

<sup>SAJ 65</sup> ...un libro lacrado: Isaías 29, 11. Cfr. N I 148, 19: La naturaleza es lo mismo que un libro lacrado sin la interpretación de su espíritu y de su creador.

<sup>SAJ 66</sup> Jueces 14, 18.

<sup>SAJ 67</sup> Charles Pinot Duclos, *Mémoires pour servir à l'histoire des mœurs du dix-huitième siècle* (1751). Historias Clave. Hamann hace alusión a que su Memorias Socráticas también contienen referencias actuales.

Sin duda podría escribirse un ensayo tan ingenioso de la vida de Sócrates como el que *Blackwell* nos brinda sobre Homero<sup>SAJ 68</sup>. ¿Acaso el padre de la filosofía no debió estar más cerca de este honor que el padre de la poesía? Lo que *Cooper*<sup>SAJ 69</sup> publicó no es más que un ejercicio escolar, el cual lleva consigo lo mismo el asco que el elogio como un texto controversial.

Sócrates visita con frecuencia los talleres de un curtidor<sup>JGH 16 SAJ 70</sup> que era su amigo y, como el hostelero del apóstol Pedro en Jaffa, se llamaba Simón<sup>SAJ 71</sup>. El artesano fue el primero en concebir la idea de transcribir las conversaciones de Sócrates<sup>SAJ 72</sup>. Éste se reconoce en ellas mejor, quizá, que en las de Platón, con cuya lectura él se sorprende y debe haberse preguntado: ¿Qué es lo que se propone hacer de mí este muchacho? – ¡Si yo sólo entiendo también a mi héroe como Simón el curtidor!<sup>SAJ 73</sup>

---

<sup>SAJ 68</sup> Thomas Blackwell: *Enquiry into the life and writings of Homer* (1735). Él quiso entender históricamente a Homero, en el contexto de su tiempo y de su sociedad.

<sup>SAJ 69</sup> John Gilbert Cooper, *The life of Socrates* (1749). Él vio a Sócrates como a una víctima de las intrigas de los despiadados sacerdotes.

<sup>JGH 16 SAJ 70</sup> Cfr. *Wolken* (Las Nubes) [N II 95. 14-27]. El amigo de Sócrates no era curtidor sino talabartero o zapatero, “al igual que lo fue *Jacob Böhme*” se corrige Hamann irónicamente en *Las Nubes*. Hamann quiere establecer una relación tipológica entre el apóstol y Sócrates.

<sup>SAJ 71</sup> ...se llamaba Simón: Hechos 10, 6.

<sup>SAJ 72</sup> La historia nos la proporciona Diógenes Laercio II (Cap. 14, Simón).

<sup>SAJ 73</sup> ...hacer de mí?: Diógenes Laercio III 18.

## Capítulo Primero

Sócrates no tuvo en vano a un escultor<sup>JGH 17 GPA 12</sup> y a una comadrona como padres. Su enseñanza ha sido siempre comparada con el arte de la comadrona<sup>JGH 18</sup>. Uno se regocija aún de repetir esta idea sin que se le haya permitido brotar del mismo modo que a una semilla de fructífera verdad. Esta expresión no es meramente tropical<sup>SAJ 73</sup> sino que, al mismo tiempo, es una madeja de excelentes conceptos que cada maestro necesita como directriz en la formación del entendimiento. Del mismo modo que el hombre fue creado a semejanza de Dios<sup>SAJ 74</sup>, así el cuerpo parece ser una figura o una imagen del alma<sup>JGH 19 SAJ 75</sup>. Si nuestros huesos nos están ocultos porque fuimos hechos en la clandestinidad, porque fuimos formados bajo tierra<sup>SAJ 76</sup>; cuanto más se forman nuestros conceptos en la clandestinidad y pueden ser considerados como extremidades de nuestro entendimiento. Que yo los llame extremidades del entendimiento no significa que no se considere a cada concepto como una concepción especial y completa en sí misma. Sócrates fue así lo bastante modesto como para comparar su sabiduría escolar con el arte de una anciana, la cual sólo viene a ayudar en la labor de la madre y su fruto oportuno y para asistirlos a ambos.

El poder de la indolencia y su aparente confrontación con el poder del orgullo, que nos hemos visto obligados a aceptar en nuestra voluntad debido a tantos fenómenos y observaciones, genera la ignorancia y los errores y prejuicios que surgen de ésta, además de todas las pasiones que lleva emparentadas. En este sentido, Sócrates imitaba

---

<sup>JGH 17</sup> Sophroniscum Socrates expirare non patitur (<sup>GPA 12</sup> Sócrates no permite expirar a Sofronisco [es decir, que Sócrates mantiene vivo el nombre de su padre]). Séneca; *De los Beneficios*, Libro III.

<sup>JGH 18</sup> προσφερου ουν προς με ως προς μαιας υιον και αυτον μαιευτικον (<sup>GPA</sup> ...habla pues conmigo pues yo soy hijo de madre partera y también yo, del mismo oficio); Sócrates a Teetetes (Platón; *Teetetes o de la ciencia*)

<sup>SAJ 73</sup> Tropisch: figurativa.

<sup>SAJ 74</sup> Semejanza de Dios; 1. Moisés 1, 26.

<sup>JGH 19</sup> Ver la siguiente nota.

<sup>SAJ 75</sup> “Es absolutamente verdadero, que de igual manera que el cuerpo es un dintorno o una imagen del alma, así es también la comunidad corpórea un modelo de la comunidad espiritual cristiana.” (Martín Lutero; *Del papado de Roma contra los famosísimos romanistas de Leipzig*, 1520).

<sup>SAJ 76</sup> ... huesos... bajo tierra; Salmos 139, 15.

a su padre, un escultor, el cual *mientras esculpe y aparta de la madera lo que no debe de estar ahí y que precisamente con ello da forma a la figura*<sup>JGH 20 SAJ 76 y 77</sup>. Por consiguiente, los grandes hombres de su tiempo tuvieron suficientes motivos para vociferar en su contra, que estaba talando todos los robles de sus bosques, arruinando todos sus troncos y que no era capaz de hacer sino astillas de su madera.

Presumiblemente Sócrates fue escultor debido a que su padre lo era. Se ha deducido que no permaneció en la mediocridad en este arte porque sus tres esculturas de las Gracias fueron conservadas en Atenas. Antaño se acostumbraba vestir a estas diosas; Sócrates imitó la anticuada costumbre y sus Gracias contradijeron la usanza de aquel entonces en el sistema de las divinidades y de las bellas artes basadas en éste. Cómo llegó Sócrates a esta innovación; si fue una inspiración de su genio o si fue una vanidad para distinguir sus trabajos o si fue la simplicidad de una modestia natural, que debió parecerle extraña a un ateniense piadoso, no lo sé. Sin embargo, parece más que probable que estas Gracias, novedosamente vestidas<sup>SAJ 78</sup>, no habrían permanecido tampoco sin impugnación como las también novedosamente vestidas Gracias de nuestra poesía actual.

Este es el lugar para castigar la hipermetropía<sup>SAJ 79</sup> de algunos patriotas<sup>SAJ 80</sup> que están enteramente dispuestos a la burla en contra del género humano y de su aparición y quienes se imaginan tan grandes los méritos como escultor en Sócrates que con ello ignoran al sabio y deifican al escultor para poder así burlarse de manera más conveniente del hijo del carpintero<sup>SAJ 81</sup>. Si realmente creen en Sócrates, entonces sus dichos son testigos en su contra. Estos nuevos atenienses son descendientes de sus

---

<sup>JGH 20</sup> Palabras de nuestro padre de la Iglesia Martín Lutero, mediante cuyo nombre un atinado y fino Entusiasta pensador recientemente nos ha recordado que no hemos aprendido tanto de este gran hombre como lo que hubiéramos debido y podido, no sólo en lengua alemana sino en lo general. Klopstock en el *Nordischer Aufseher* (Vigilante del Norte).

<sup>SAJ 76</sup> En *Sieben Bußpsalmen* [Siete Salmos de Penitencia] (1525).

<sup>SAJ 77</sup> *Nordischer Aufseher* 1, 223 (1758).

<sup>SAJ 78</sup> Para las >Gracias Novedosamente Vestidas< cfr. *Wolken (Las Nubes)*: >La consideración sobre las esculturas de las Gracias contiene ya un discurso de defensa para aquella vestimenta que es únicamente decorosa para las ideas quiméricas< (N II 92, 212-23). Según su propio comentario, él anticipa así, con esta postura, la crítica a su estilo encubierto.

<sup>SAJ 79</sup> *Übersichtigkeit* (hipermetropía): *übersichtig* (hipermétrope) ya se usaba en Medio Alto Alemán (Mhd – *Mittelhochdeutsch*) para designar una deficiencia ocular por cuyo efecto la vista pasa por encima del punto que normalmente debe verse. (Paul/Betz *Deutsches Wörterbuch*)

<sup>SAJ 80</sup> Patriotas: en el sentido más estricto, una persona la cual antepone el bien común al propio, que prefiere el bienestar social al propio (Johann Christoph Adelung *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der hochdeutschen Mundart* (1774-1786)).

<sup>SAJ 81</sup> El hijo del carpintero: Mateo 13, 55.

acusadores y envenenadores, más vulgares calumniadores y más crueles<sup>SAJ 82</sup> asesinos que sus padres<sup>SAJ 83</sup>.

Dado el arte en el que Sócrates fue entrenado, su ojo estaba tan acostumbrado y ejercitado en la belleza y sus circunstancias, que no debe extrañarnos su gusto por los jóvenes bien formados. Si se está familiarizado con la era del paganismo<sup>JGH 21</sup> en la que él vivió; entonces es un esfuerzo vano quemarlo por ese vicio, que nuestra cristiandad debió pasar por alto en Sócrates del mismo modo que el mundo afable de un Toußaint<sup>SAJ 84</sup> en las pequeñas *Novelas de sus Pasiones*, tan sólo como hermosas manchitas en su moral. Sócrates parece haber sido un hombre sincero cuyas acciones estaban determinadas por el fondo de su corazón y no por la impresión que otros tenían de ellas. No negaba que sus afecciones ocultas correspondían a los descubrimientos de los fisonomistas; confesó que su lente había visto bien<sup>SAJ 85</sup>. Un hombre que está convencido de que nada sabe, no puede ser, sin desmentirse a sí mismo, un conocedor de su buen corazón. Que odiaba el vicio del cual se le acusó, lo sabemos por su acucia en contra de éste y en la historia de su vida hay señales de su inocencia, las cuales casi lo absuelven. No se puede experimentar una amistad vívida sin sensualidad y un amor metafísico peca quizá más contra el humor (fluido) nervioso que un amor bestial contra la carne y la sangre. Sin duda Sócrates debió así sufrir y lidiar consigo mismo, debido a su inclinación por la armonía de la belleza interior y exterior. Además, la belleza y fortaleza del cuerpo y del espíritu, junto con la abundancia de niños y de bienes, fueron declaradas, en la era temprana del mundo, como símbolo de las propiedades divinas y como huellas de la presencia de Dios. Ahora pensamos a la naturaleza humana de manera muy abstracta y masculina y la valoramos según tales contingencias. La misma

---

<sup>SAJ 82</sup> crueles... padres: Mateo 23, 30-32.

<sup>SAJ 83</sup> Hamann se torna en contra de los moralistas ilustrados y mejoradores del mundo, quienes en su veneración al maestro de la virtud y educador de la humanidad (cfr. Pág. 36 último párrafo) pasan por alto que el género humano se ha salvado mediante la encarnación de Dios, es decir, está sanado. Y que el filósofo Sócrates, con su enseñanza de la ignorancia >extremadamente pecaminosa < le ha preparado el camino al Evangelio, que se refiere a la necesidad de salvación del ser humano. Debido a que la encarnación ha ocurrido desde entonces, los nuevos atenienses, es decir, los ilustrados, son más malvados que los antiguos, como los eruditos de las escrituras del tiempo de Cristo, fueron más malignos que sus padres.

<sup>JGH 21</sup> Romanos 1.

<sup>SAJ 84</sup> François Vincent Toussaint escribió una *Histoire des Passions* (1751), fue también, sin embargo, el redactor del *Mœurs* (1748).

<sup>SAJ 85</sup> El fisonomista Zopiro encontró en Sócrates rasgos faciales cuya disposición indicaba estupidez y carnalidad. Sócrates admitió que tenía tales inclinaciones y que había debido luchar contra ellas (cfr. Cicerón; *El Hado* 10-11; *Tusculanas*, libro I, 80/81). Durante la Ilustración se creyó en la virtud o en la perfectibilidad moral del hombre y se quiso idealizar o condenar a Sócrates, Hamann lo vio como un miembro de la comunidad de los pecadores y de los santos.

religión nos enseña un Dios el cual no tiene ninguna estima por la persona<sup>SAJ 86</sup>; aunque la mala interpretación de la Ley mantuvo aquí, unidos con los mismos prejuicios, a los judíos con los paganos. Su sano juicio, del cual los judíos y los griegos carecían tan poco como nuestros cristianos y musulmanes<sup>SAJ 86</sup>, se sacude al pensar que el más bello de los hijos del hombre<sup>SAJ 87</sup> les fue prometido como redentor y que un hombre de los sufrimientos, lleno de heridas y verdugones<sup>SAJ 88</sup>, deba ser el héroe de su esperanza. Mediante las inteligentes fábulas de sus poetas, los paganos estaban acostumbrados a semejantes contradicciones<sup>SAJ 89</sup>; incluso sus sofistas, así como los nuestros, condenan cosas tales como el parricidio que se comete en contra de los primeros principios del conocimiento humano<sup>SAJ 90</sup>.

De tal contradicción encontramos un ejemplo en el Oráculo de Delfos, que lo reconoce como al más sabio a quien, sin embargo, admite no saber nada. ¿Desmiente Sócrates al oráculo o el oráculo a Sócrates? Los espíritus más fuertes<sup>SAJ 91</sup> de nuestro tiempo en esta ocasión han tenido a la sacerdotisa por adivina e internamente han celebrado su similitud con el padre Sócrates, quien consideraba tan respetable<sup>SAJ 92</sup> jugar al idiota<sup>SAJ 93</sup> como creer en los dioses. Además, la sospecha de que Apolo se adapta a los hombres está fundamentada, porque éstos son muy tontos como para ceñirse a él: así que actúa como un dios al que le es más fácil “filipizarse” o “socratizarse” que a nosotros ser Apolo<sup>SAJ 94</sup>.

---

<sup>SAJ 86</sup> Romanos 2, 11.

<sup>SAJ 86</sup> Musulmanes son deístas.

<sup>SAJ 87</sup> el más bello de los hijos del hombre: Salmo 45, 3.

<sup>SAJ 88</sup> Hombre... verdugones: Isaías 53,3; Juan 19, 1.

<sup>SAJ 89</sup> >También los paganos se habían intentado incluir una palabrita en su mitología de esos secretos. Júpiter se convertía en un miserable cucú, empapado por la lluvia, tembloroso y medio muerto para disfrutar de los favores de su legítima esposa – el judío, el cristiano rechaza, por ende, a su rey, porque él, como una gallina, arrulla a sus polluelos y los clama con finura cariñosa y lastimosa por el derecho de su amor. El pagano, el filósofo, reconoce la omnipotencia, la alteza, la santidad, la bondad de Dios; pero nada sabe de la humildad de su amor por el prójimo< (ZH I 394, 10-18). Cfr. también ZH I 349, 11 353, 4 y 357, 10-14 sobre un poema de Moschus, en el cual encuentra expresada, de igual manera, la humillación del Señor. Ésta le confirma su experiencia del “Carácter Contradictorio de la realidad” (Metzke), la que él, más tarde, quiso expresar con el concepto de >coincidentia oppositorum<. Cfr. también para este punto: >Sin embargo, en esto ha consistido el secreto de la sabiduría divina, reunir cosas que se anulaban unas a otras; que se contradecían unas a otras.< (N I 264, 19-21).

<sup>SAJ 90</sup> La frase relativa a la contradicción quiere decir que los juicios contradictorios recíprocamente no pueden ser ambos simultáneamente verdad. Si se anula este axioma, se hace imposible cualquier conocimiento ulterior, es decir, se comete “parricidio”, porque el resto de los conocimientos proceden de este principio.

<sup>SAJ 91</sup> Un espíritu fuerte es el que pretende pensar sin ningún prejuicio a diferencia del débil; un espíritu libre (Adelung).

<sup>SAJ 92</sup> respetable: conveniente, el adecuado decoro.

<sup>SAJ 93</sup> Idiota: ignorante, lego.

<sup>SAJ 94</sup> El orador y político ático Demóstenes culpaba al oráculo de Delfos de que en sus sentencias tomara partido en favor del rey macedonio Filipo, >filipizarse< el cual amenazaba a Grecia. En la interpretación



Sin embargo, la tradición de un oráculo divino quiere decir tan poco para un filósofo de gusto actual como la aparición de un cometa<sup>SAJ 95 GPA 13</sup>. Según su opinión, en el libro, que nos trae<sup>SAJ 96</sup> el pueblo más tonto, y en los vestigios de griegos y romanos, en lo que respecta a este tipo de meteoros, de oráculos, apariciones y sueños<sup>JGH 22 GPA 14</sup>, debemos apartar estos cuentos propios de nuestros niños y niñas (ya que todos los siglos anteriores son, comparados con el actual, niños y niñas en el arte de experimentar y de pensar<sup>JGH 23</sup>) o maravillarnos de éstos como la rúbrica de nuestros poetas alpinos<sup>SAJ 97</sup>. Supongamos que todo esto estuviese bien ordenado, tanto como la insolencia pudiera demandarlo: entonces Bayle, uno de sus profetas<sup>SAJ 98</sup>, a cuyos pies estos cretenses<sup>JGH 24 GPA 15</sup> con tanta dignidad acostumbra bostezar<sup>JGH 25 GPA 16</sup>, porque

---

de Hamann, el Apolo délfico se permite descender al nivel del hombre, >socratizándose<, pues éste hasta él no puede elevarse.

<sup>SAJ 95</sup> Pierre Bayle, Lettre à M.L.A.D.C., qu'il est prouvé par plusieurs raisons tirées de la Philosophie et de la Théologie, que les Comètes ne sont point le présage d'aucun malheur (1682) [<sup>GPA 13</sup> Pierre Bayle, Carta a M.L.A.D.C., "que está probado por varias razones tomadas de la Filosofía y de la Teología, que los Cometas no son en absoluto el presagio de alguna desgracia"].

<sup>SAJ 96</sup> el pueblo más tonto: los judíos, cfr. 5. Moisés 32, 6. cuando Hamann elige esta expresión, él también desea alcanzar la crítica de la Biblia que hace la Ilustración, la cual tiene, parcialmente, su punto de partida en Bayle y de la cual, al principio de las *Consideraciones Bíblicas*, él se separa. Los relatos de milagros, de antropomorfismos y de estilo popular se quieren disculpar como adecuaciones a la capacidad de estos primitivos, espiritual y moralmente inferiores, pueblos de pastores: > ¿Por qué Dios elige a este pueblo? No debido a su preeminencia. Los espíritus libres desean honrar su estupidez y maldad en relación con otros pueblos tan fuertemente como quieren. ¿Acaso no ha querido Dios propagar de igual manera el Evangelio mediante un instrumento ignorante y poco importante a los ojos del mundo? < (N I 11, 21-25.) La exposición de Hamann es que > Dios, en la obstinación de esta nación, ha dado a conocer el más triste cuadro de nuestra perversa naturaleza y en su comportamiento y gobierno, la misma gran prueba de su paciencia, justicia y piedad... < (N I 11, 16-20).

<sup>JGH 22</sup> Plinius, lib. 28 c. 2 terminó: ostentorum vires et in nostra potestate esse ac, prout quaeque accepta sint, ita valere. in augurum certe disciplina constat neque diras neque ulla auspicia pertinere ad eos, qui quamque rem ingredientes observare se ea negaverint, quo munere divinae indulgentiae maius nullum est. (<sup>GPA 14</sup> Gaius Plinius Secundus *Libros Naturalis Historiae*; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, Libro 28, Cap.4, 17; el poder de los prodigios (presagios) está bajo nuestra potestad y tienen valor según la medida en que son aceptados. Ciertamente, en la enseñanza de los augures (Sacerdote adivino) invariablemente ni los malos presagios ni algún buen auspicio alcanza a aquel que, al emprender algún asunto, negare su observación. No hay mayor obsequio que este de la divina indulgencia.

<sup>JGH 23</sup> Es decir, escribir *Ensayos* y *Pensamientos* del Ocio.

<sup>SAJ 97</sup> Los "Poetas Alpinos" son, presumiblemente, Albrecht von Haller y su imitador, la "floritura" las descripciones de la naturaleza como adorno a la enseñanza teológico-filosófica.

<sup>SAJ 98</sup> uno de sus profetas: Marco 6, 15.

<sup>JGH 24</sup> Φιλοσοφία ἐστὶ παλαιότατη τε καὶ πλειστή των Ἑλλήνων ἐν Κρητῇ τε καὶ ἐν Λακεδαιμονίῳ, καὶ σοφισταὶ πλειστοίγῃς ἐχει εἰσὶν· Ἄλλ' ἐξαρνοῦνται καὶ σχηματίζονται ἀμαθείς εἶναι, ἵνα μὴ καταδηλοῖ ὡσιν, ὅτι σοφία των Ἑλλήνων περιεσιν. Sócrates en *Protágoras* de Platón. (<sup>GPA 15</sup> La filosofía de los helenos en creta es antigua y abundante así como también en Lacedemonia, también hay en esa tierra muchos sofistas pero lo niegan y se hacen pasar por ignorantes para no evidenciar que su sabiduría es superior a la de los helenos – *Protágoras* 342a.).

<sup>JGH 25</sup> Critias en el *Cármides* de Platón:

ο Κριτίας ἀκουσας ταῦτα καὶ ἴδων με ἀπορουντα, ὡσπερ οἱ τοὺς χασμῶμενους κατ' ἀντικρυ ὀρωντες ταῦτον τοῦτο ξυμπασχουσι, κάκείνος ἐδοξε μοι ὑπ' ἐμῷ ἀπορουντος ἀναγκασθῆναι καὶ ἀυτός ἀλώμ-αι ὑπο ἀπορίας.

su *Gamaliel*<sup>JGH 26</sup> bosteza, estas dudas contestará; que si todos estos acontecimientos bajo la influencia de los astros se encuentran en el mismo grado de falsedad, si todo es igualmente engañoso y ficticio, aún así la ilusión, la fantasía y la creencia a su tiempo y en su lugar, han causado y pueden causar aún mayores milagros, como alguna vez se han atribuido y se atribuirán a los cometas, a los oráculos y a los sueños. En este sentido, sin embargo, los escépticos deben tener mayor razón que nuestros empíricos, porque parece más humano y más digno ante Dios conducirnos de acuerdo con sus propósitos mediante nuestros propios astros y fantasías que mediante una tan lejana y costosa *Maquinaria* como aparece el firmamento<sup>JGH 27</sup> y el mundo de los espíritus<sup>JGH 28</sup> ante nuestros estúpidos ojos.

---

<sup>GPA 16</sup> ... y Critias, oyendo esto y viéndome confundido, de igual manera que los que viendo bostezar a los de enfrente quieren hacer lo mismo, me pareció que, forzado por mi confusión, él mismo fue vencido por la aporía. *Cármides* 167 b.

<sup>JGH 26</sup> Bayle era tan fervoroso en la causa de la tolerancia religiosa como ese fariseo; Hechos 5, 34-38.

<sup>JGH 27</sup> Mateo II, 2.

<sup>JGH 28</sup> Lucas II, 9, 13.

## Capítulo Segundo

Un hombre, el cual tenía dinero para perder, y que, presumiblemente, también entendía como perderlo, al que la historia llama Critón, debe haber corrido con los gastos de transformar a nuestro escultor en un sofista. Quien confíe en la mina etimológica de su nombre, atribuirá esta valoración a un juicio de amplia visión<sup>SAJ 99</sup>, por el contrario, un estudioso iluso de la experiencia cotidiana lo atribuirá a un siego gusto por Sócrates.

La retahíla de maestros y maestras que se le dieron a Sócrates, y la cual seguramente debió solventar Critón, es bastante considerable; y, no obstante, Sócrates se quedó en la ignorancia<sup>JGH 29 GPA 17</sup>. Esta cínica confesión es aquí, en cierto modo, un insulto que, sin embargo, el cliente<sup>SAJ 100</sup> honesto y el candidato parece haber perdonado, porque éste recae más pesadamente en él mismo. El destino de la ignorancia y de su carencia genera exactamente tan implacables enemigos como la superioridad en merecimientos y su exhibición. Si Sócrates realmente fue ignorante, así también debió serlo la vergüenza de parecer ignorante ante la gente sensata que por tal lo toma<sup>SAJ 101</sup>.

Un hombre que nada sabe y que nada tiene, son gemelos en destino. El indiscreto y el desconfiado señalan y torturan al primero como a un estafador; como acreedor y ladrón al segundo, en tanto que el burdo orgullo del Enciclopedista desprecia a ambos. Justamente por eso la diosa filosófica de la fortuna permanece como acreditada amiga de la estupidez, y en virtud de sus previsiones las ideas del pobre hombre escapan a la polilla más tiempo que un vestido blanco y que un susurrante camisón de dormir, más que las hipótesis y fórmulas del sistema calendárico y de los

---

<sup>SAJ 99</sup> Griego: κρίνειν = juzgar.

<sup>JGH 29</sup>

κινδυνευομεν, ω Μενων, εγω τε και σύ φαυλοι τίνες εἶναι ἄνδρες, και σέ τε Γοργιας, οὐχ ικανως πε παιδευκεναι και εμε Προδικος. Sócrates en el *Menón* de Platón.

<sup>GPA 17</sup> Oh Menón! Es posible que tanto tú como yo seamos hombres ineptos, pues hemos sido mal instruidos, tú por Gorgias y yo por Pródico. Platón, *Menón o de la virtud* 96 d.

<sup>SAJ 100</sup> Cliente: el protegido.

<sup>SAJ 101</sup> parecer: presentarse, aparecer, es decir, sin oposición >ser<. >parecer ignorante< se refiere a >vergüenza<.

creadores de proyecciones estelares (astrónomos) y astrólogos (adivinos) de la corte  
SAJ 102

Al parecer, Sócrates habló tanto de su ignorancia<sup>JGH 30 GPA 18</sup>, como un hipocondríaco de su enfermedad imaginaria. Tal y como este mismo mal se debe conocer para comprender al hipocondríaco y darle sentido; así, tal vez sea necesaria cierta simpatía<sup>SAJ 103</sup> por la ignorancia para tener una idea de la ignorancia socrática.

*¡Conócete a ti mismo!*<sup>JGH 31</sup> decía la puerta de aquel famoso templo a todos aquellos que ahí entraban a rendir culto al dios de la sabiduría y a solicitar consejo sobre sus pequeños asuntos. Todos leyeron, se admiraron y aprendieron de memoria esta sentencia. Se la llevaba grabada en la frente de igual manera en la que se grabó en la piedra, sin comprender su sentido. Sin duda, el dios reía bajo su dorada barba<sup>SAJ 104</sup> cuando, en el tiempo de Sócrates, se le planteó la delicada tarea: ¿Quién pudiera ser, de entre los hombres de aquel tiempo, el más sabio? *Sófocles* y *Eurípides* no habrían llegado a ser tan grandes representantes de la dramaturgia, sin el arte del análisis del corazón humano. Pero Sócrates los aventajó a ambos en sabiduría porque él llegó más lejos en el autoconocimiento que ellos, y sabía que él nada sabía. Apolo le contestaba a cada uno ya frente al umbral; quien era sabio y cómo podía llegar a serlo. Ahora quedaba la pregunta: ¿quién se conoce a sí mismo? y ¿a qué se habría atenido en esta prueba? Anda Querefonte<sup>JGH 32 GPA 19 y 20</sup>, apréndelo de tu amigo. Ningún mortal puede

---

<sup>SAJ 102</sup> Hamann piensa aquí en el alternante sistema de las ciencias naturales y en el significado que dicho sistema tiene para las Creencias (fe): “Yo se que a mis amigos les pasa igual que a Alphonsus, el cual observaba un sistema escolar y temporal falso para el plan de la naturaleza, y que con ese error se creía más acertado que el arquitecto” (ZH I 344, 26-28). Alphonsus von Kastilien es también >aquel astrónomo coronado< de las *Consideraciones Bíblicas*, el cual veía a >el sistema ptolomeico o su explicación sobre el curso de los astros como la verdadera estructura del cielo< (N I 10, 9-11), es decir, astrónomo –y astrólogo.

<sup>JGH 30</sup> Alcibiades en *El Simposio* de Platón.

<sup>GPA 18</sup> Platón *El Simposio* 216d; Ciertamente han visto ustedes que Sócrates muestra una inclinación amorosa hacia los jóvenes hermosos y que siempre está gustoso cerca de ellos y, por otra parte afirma que todo ignora y nada sabe.

<sup>SAJ 103</sup> Simpatía: cualidad de una criatura viviente, en virtud de la cual la representación de la situación de una cosa nos trae sentimientos análogos y, éstos mismos: especialmente estrecha comprensión en la medida en que está basada en conceptos vagos o proviene de fundamentos que nos son desconocidos. (Adelung).

<sup>JGH 31</sup> Critias en el *Cármides* de Platón. *Cármides* 164d – 165b; *Apología* 20e – 21b

<sup>SAJ 104</sup> En la poesía antigua Apolo era llamado >El del cabello dorado<.

<sup>JGH 32</sup> Χαίρεφῶν ἢ νυκτερίς Aristophanes *Ορνιθεὺς* (<sup>GPA 19</sup> Querefonte, el murciélago, Aristófanes *Los Pájaros* 1564). - - Σωκρατικῆς ὁ Μηλιος καὶ Χαίρεφῶν, ὅς οἶδε τὰ ψυλλῶν ἰχνε. Id. (<sup>GPA 20</sup> Estrepsiades: Sócrates el Melio, y Querefonte, que conoce bien las pisadas de las pulgas. Aristófanes *Las Nubes* 830 [Estrepsiades da a Sócrates el sobrenombre de Melio, propio de Diágoras >de Melos<, hombre ateo y enemigo declarado de las creencias religiosas.]).

practicar, de una manera más decente la atención y enajenación (externalización) de un maestro, que aquella manera con la cual Apolo ha tutelado a sus adoradores en la comprensión de sus secretos. Todas estas alusiones y fragmentos de la historia y tradición más antiguas convalidan la observación que Pablo y Bernabé le hacen a los licaonianos, que Dios tampoco entre ellos quedó sin testimonio, también a ellos les dio lluvia del cielo y tiempos de abundancia<sup>JGH 33</sup>. Con cuanta verdad canta así pues nuestra iglesia:

¡Somos bendecidos por la gracia del Señor!<sup>SAJ 105</sup>

Un exegeta cuidadoso debe imitar a los investigadores de la naturaleza. Así como éstos disponen en todo tipo de combinaciones arbitrarias, un cuerpo con otro e inventan experiencias artificiales para sondear sus propiedades, lo mismo debe hacer aquel con su texto. He mantenido juntas a la sentencia de Sócrates con el epígrafe delfico; ahora quiero hacer algunas otras pruebas para hacer más perceptible su energía.

Las palabras, al igual que los números, adquieren su valor de acuerdo con la posición en la que se encuentran y sus ideas son, como las monedas, variables en sus designaciones y relaciones, según lugar y tiempo. Cuando la serpiente le dice a Eva: *seréis como Dios*, y Jehová profetiza: *¡Mira! Adán ha llegado a ser como uno de nosotros*<sup>SAJ 106</sup>; cuando Salomón exclama: *¡Todo es vanidad!*<sup>SAJ 107</sup> y un viejo catrín chifla imitándolo: entonces se ve que las mismas verdades pueden ser expresadas con un espíritu muy opuesto. Además, cada frase tolera, aún cuando ésta brote de una misma boca y corazón, interminables conceptos subordinados que le son dados por quienes la reciben, tal y como los rayos de luz se tornan de este o aquel color según la superficie en la que se reflejan de regreso a nuestros ojos. Cuando Sócrates rinde cuentas a Critón mediante su *¡Nada sé!* con exactamente esa frase rechaza a los letrados y curiosos atenienses<sup>SAJ 108</sup> y trata de facilitar a sus hermosos jóvenes la remoción de su

---

<sup>JGH 33</sup> Hechos 14, 17.

<sup>SAJ 105</sup> Nikolaus Decius: *Allein Gott in der Höh sei Ehr* (Sólo Dios en las Alturas sea Alabado)

<sup>SAJ 106</sup> Moisés, Génesis, capítulo 3, 5 y 22. También ZH I 339, 32-340, 1: > así usa el Cristo la ironía para castigar al demonio con ella, esta figura ha sido la primera en su retórica; y con esta figura guió Dios a los primeros progenitores fuera del paraíso; para burlarse no de ellos sino de su seductor. Tal vez para los primeros esta idea se perdió en ese tiempo, o permaneció muy oscura si no los iluminó su fe; el último tal vez lo ha reflexionado más para su ansiedad. < En la exposición de Hamann Dios anuncia con estas palabras al nuevo Adán, al Dios hecho hombre Cristo, y hace al demonio profeta con una especie de ironía dramática.

<sup>SAJ 107</sup> ¡Todo es vanidad! : Eclesiastés 1, 2.

<sup>SAJ 108</sup> Curiosos atenienses; Hechos, 17-21

vanidad y trata de ganarse su confianza equiparándose con ellos: así que las perífrasis de su lema, las que según este triple punto de vista se deberían hacer, parecen diferentes la una de la otra, como sucede en algunas ocasiones con tres hermanos que son hijos del mismo padre.

Supongamos que ofreciéramos un juego de cartas a un desconocido. Si éste nos contestase: No juego; deberíamos entonces interpretar o que él no entiende el juego o que tiene una animadversión en contra de éste, ya sea por motivos económicos, morales o de alguna otra índole. Pero supongamos ahora que un hombre honrado, del cual se supiese que posé todas las habilidades posibles en el juego y que, además, fuese versado tanto en todas las reglas de éste así como también en todas sus artes prohibidas, que no gustara del juego y de participar en él sino en el caso de que se tratase de un pasatiempo inocente y fuese invitado por un grupo de finos<sup>SAJ 109</sup> estafadores, a los cuales se les considerase buenos jugadores, y con quienes pudiera medirse en ambos aspectos, a unirse ellos en una partida, si él dijera: *¡No juego!* deberíamos unirnosle y ver a la cara a la gente con la que él habla, pudiendo completar así sus palabras: *¡No juego!*, esto es, con gente como ustedes que rompen las reglas del juego y el gusto roban por éste. Si ustedes ofrecen un juego, entonces es nuestro común acuerdo reconocer como nuestro patrono al capricho del azar, y ustedes llaman a la ciencia de sus ágiles dedos *azar*, y por ello debo aceptarlo, si quiero, o arriesgarme al peligro de ofenderlos, u optar por la vergüenza de imitarlos. Si ustedes me hubiesen hecho la proposición de probar quién de entre nosotros es el mejor prestidigitador en el juego de cartas, mi respuesta hubiera sido distinta y, tal vez, hubiese querido jugar con ustedes, para demostrarles cuán mal han aprendido a disponer las cartas, tan mal como entienden lo que les es dado según lo indica este arte. La opinión de Sócrates se puede interpretar en este rudo tono, cuando él le dice a los sofistas, los letrados de su tiempo: Nada sé. Por eso resultó que esta frase fue una espina en sus ojos<sup>SAJ 110</sup> y un flagelo para su espalda. Todas las ideas de Sócrates, las cuales no eran sino expectoraciones o secreciones de su ignorancia, a ellos les parecieron tan espantosas como los cabellos en la cabeza de Medusa, el ombligo de la égida<sup>GPA 21</sup>.

---

SAJ 109 fino: hábil, ocultar con sus acciones sus verdaderas intenciones (Adelung).

SAJ 110 Moisés, Números, capítulo 33, 55.

GPA 21 Según Homero, la égida es la coraza o rodela de piel de cabra labrada para Zeus por Hefesto. Atenea, hija de Zeus, lleva esta coraza en cuyo centro (ombligo) aparece la cabeza de Medusa, de la cual brotan serpientes en lugar de cabellos.

La ignorancia de Sócrates era sentimiento. Sin embargo, entre sentimiento <sup>SAJ 111</sup> y teorema hay una diferencia aún mayor que entre un animal viviente y su puro esqueleto anatómico. Por más que los escépticos antiguos y modernos siempre quieran envolverse en la piel de león de la ignorancia socrática, éstos se delatan con su voz y sus orejas <sup>SAJ 112</sup>. Si no saben nada ¿para qué necesita el mundo una docta demostración de ello? Su hipócrita embuste es ridículo y desvergonzado. Pero quien tiene necesidad de tanta agudeza y elocuencia para convencerse a sí mismo de su ignorancia, debe albegar en su corazón una poderosa antipatía contra la verdad misma.

Nuestro propio ser y la existencia de todas las cosas en nuestro entorno debe ser creída <sup>JGH 34 GPA22</sup> y no puede ser concertada de ninguna otra manera <sup>SAJ 113</sup>. ¿Qué es más cierto que la finitud humana y para qué verdad existe un conocimiento más general y comprobado? No obstante, nadie es tan inteligente como para creerlo, excepto aquel que, como lo indica Moisés, es instruido por Dios mismo para considerar que debe morir <sup>SAJ 114</sup>. Por ende, lo que uno cree, no necesita ser demostrado y una proposición puede ser irrefutablemente demostrada sin que por ello sea creída.

Existen evidencias <sup>JGH 35 GPA 22</sup> de verdades que tienen tan poca utilidad como la aplicación que de dicha verdad se pueda hacer <sup>JGH 36 SAJ 115</sup>; en efecto, se puede creer

---

<sup>SAJ 111</sup> Sentimiento (*Empfindung*): Esta palabra tiene muchos matices que varían con el tiempo y el uso del lenguaje, entre “percepción”, “sensación” y “emoción”, por lo que también “Empfindniss” se ha querido incluir con relación al último significado. Hamann no quiere aquí expresar la percepción o experiencia emocional de una situación, sino la directa o irreflexiva.

<sup>SAJ 112</sup> El asno se ha envuelto en una piel de león, pero se delata con su voz y sus orejas (Esopo, *Fábulas* 276).

<sup>JGH 34</sup> Δει γαρ πιστευειν τον μανθανοντα. Aristóteles, *περι σοφιστικων ελεγχ.* Libro I, capítulo 2. (<sup>GPA 22</sup>)

Porque los discípulos deben creer. Aristóteles, *Refutación de los Sofistas*)

<sup>SAJ 113</sup> Principio de la filosofía de David Hume, que Hamann estudió afanosamente durante la elaboración de las *Memorias Socráticas* (cfr. ZH i 355, 25 – 356,26). Las “Pruebas” ahí mencionadas están en los *Ensayos Filosóficos sobre el Entendimiento Humano* (1748). Según Hume una comprobación no puede, existir ni independientemente de nuestra percepción en la realidad exterior, ni por la persistencia de un yo idéntico consigo mismo, pero creemos instintivamente en ello y esta creencia es una necesidad de nuestra diaria existencia humana.

<sup>SAJ 114</sup> Salmos 90, 12.

<sup>JGH 35</sup> Δυο ειδη θωμεν πειθος, το μεν πιστιν παρεχομενον ανευ του ειδεναι (πειθους πιστευτικης) το δε επιστημην (πειθους διδασκαλικης) Sócrates en el *Gorgias* de Platón. (<sup>GPA 22</sup> Establezcamos dos tipos de persuasión, la que proporciona creencia sin conocimiento (persuasión por creencia) y la que da conocimiento (persuasión por instrucción). *Gorgias* 454e y 455a respectivamente.

<sup>JGH 36</sup> Un filósofo diserta de manera tan convincente sobre la inmortalidad del alma que sus escuchas gustosamente cometerían suicidio, como nos lo narra Lactancio. Agustín, *La ciudad de Dios* I, 22. Cicerón *Disputas Tusculanas* I, 39.

<sup>SAJ 115</sup> Lactancio, el escritor latino de la iglesia (aprox. 317), da cuenta de un tal Theombrotus quien después releer a Platón se quitó la vida y cuya historia repite Agustín. Cicerón relata, acerca del filósofo Hegesias cuyas disertaciones sobre la inmortalidad del alma causaron tantos suicidios que le fue prohibido hablar del tema.

en la evidencia de una proposición sin aceptar la proposición misma. El fundamento de un Hume puede ser muy sólido y las refutaciones de éste sólo suposiciones y dudas, así que la fe gana y pierde lo mismo con el más acertado sofista y más honorable guardián. La fe no es un producto de la razón y, por lo tanto, no puede ser sujeto de sus ataques; porque las *creencias* emergen en tan pequeña medida del fundamento como el gusto y el ver.

La relación y concordancia de los conceptos en una demostración es siempre la misma, como la proporción y simetría de números y líneas, sonido y color en la composición musical y en la pintura. El filósofo está tan sometido a la ley de la imitación como el poeta. Para este último, su Musa y su juego jeroglífico de sombras son tan ciertos como lo son la razón y su cuerpo doctrinal para el primero. El destino pone al filósofo y al poeta más grandes en una situación en la que ambos se sienten <sup>SAJ 116</sup> a sí mismos; así, el uno oculta su razón y nos descubre que no cree en un mundo mejor <sup>SAJ 117</sup> y muy bien puede probarlo, y el otro, con la muerte de su Meta <sup>SAJ 118</sup>, se ve privado de su Musa y ángel guardián. La imaginación sería un Caballo Solar <sup>SAJ 119</sup> y tendría las alas del amanecer <sup>JGH 37 GPA 23 SAJ 120</sup> por lo que no podría ser la creadora de la Fe <sup>JGH 38 SAJ 121</sup>.

---

<sup>SAJ 116</sup> Cuando se siente la enfermedad, cuando se siente el dolor, cuando él siente que está enfermo (Adelung).

<sup>SAJ 117</sup> Tras el terremoto de Lisboa, Voltaire, en su poema sobre la catástrofe *Poème sur le désastre de Lisbonne* (1756), se torna acremente en contra del optimismo. Lo presenta como ridículo en su novela *Candide*.

<sup>SAJ 118</sup> Meta Klopstock († 1758).

<sup>SAJ 119</sup> El Dios solar Apolo viaja por el aire en un carro tirado por Caballos Solares.

<sup>JGH 37</sup> *Fidei hoc cum crepusculo commune obtigit, quod ad utrumque tenebrarum admixtio necessaria sit, quum alias copiosior accedente luce, illa in scientiam, hoc in diem transeat. Quaedam mysteria – in quibus Fides intellectui feliciter facem praeferre soleat – quam hic ad procreandam fidem viam munire.* Robert Boyle *Cogitationes de S. S. Stilo* (<sup>GPA 23</sup> La Fe tiene en común con el crepúsculo, que tanto para la una como para el otro, es necesaria una mezcla de obscuridad, porque cuando aumenta la luz, una transita a la ciencia, el otro, al día. Hay ciertos misterios - para los cuales la Fe suele poner una antorcha al frente del intelecto - dado que debe preparar el camino a la Fe. R. Boyle; *Ensayos sobre el estilo en las Sagradas Escrituras*

<sup>SAJ 120</sup> Alas del amanecer: Salmos 139, 9.

<sup>JGH 38</sup> Sócrates en el Fedro, 246a – 248e; 253d – 254e.

<sup>SAJ 121</sup> Hamann equipara a las leyes del juicio lógico con las mismas leyes a las cuales hay que someterse en una obra de arte por designio de la armonía. De acuerdo con lo anterior, la filosofía está también sometida a la >ley de la imitación<, al supremo principio de las bellas artes, por lo cual, se debe de hacer notar que, Charles Batteux, quien practicó este principio de la manera más consistente y cuyas teorías fueron vivamente debatidas en Alemania, traduce >imitar< por >manoseo<, es decir que >imitación < es, en términos de la teoría del arte, ficción. En el concepto de >imitación< encontramos que el artefacto tiene una relación con la realidad, pero que a partir de la fantasía (Einbildungskraft), crea una armoniosa realidad, según la interpretación dominante en aquel tiempo. Estas armoniosas ficciones - ya sean filosóficas o artísticas - se rompen, según Hamann, si el filósofo o el poeta conoce su verdadera situación humana existencial. No obstante, la Fe es, precisamente, el resultado directo de la experiencia de la realidad, es decir, de la experiencia de la >ignorancia< y de la necesidad de salvación de cada individuo concreto.



No conozco, para el testimonio de Sócrates acerca de su ignorancia, sello más honorable y, asimismo, ningún código mejor que el oráculo del más grande maestro de los gentiles <sup>SAJ 122</sup>:

2 εἴ τις δοκεῖ ἔγνωκέναι τι οὐπω ἔγνω καθὼ δέι γνῶναι· 3 εἰ δέ τις ἀγαπᾷ τὸν θεόν, οὗτος ἔγνωσται ὑπὸ αὐτοῦ. <sup>JGH 39 GPA 23</sup>

2 Si alguno cree saber algo, de ningún modo sabe lo que es necesario saber. 3 Pero si alguien ama a Dios, ese ha sido reconocido por Él. –

-- tal y como Sócrates es reconocido por Apolo como un hombre sabio. Pero como todo el grano <sup>SAJ 122</sup> de nuestra sabiduría natural debe pudrirse y tornarse en ignorancia, y como de esa muerte, de esa nada <sup>SAJ 123</sup>, debe brotar la vida y el ser <sup>SAJ 124</sup> de un conocimiento <sup>JGH 40S AJ 125</sup> más elevado y recreado; tan lejos no llega la nariz de un

---

<sup>SAJ 122</sup> Pablo (cfr. 1. Timoteo 2, 7; 2. Timoteo 1, 11).

<sup>JGH 39</sup> 1 Corintios VIII

<sup>GPA 23</sup> La cita bíblica que aquí me he permitido insertar y traducir, corresponde a: I Corintios, 2 y 3 que he tomado directamente del texto original que aparece en la edición **Nestle –Aland Novum Testamentum Graece et Latine** 1898 y 1993 *Deutsche Biblegesellschaft* y que no es, exactamente, el texto que utiliza Hamann en su edición original. Me he dado esta licencia pues, por algún motivo, el texto utilizado por Hamann tiene importantes variaciones con respecto al texto original, además de carecer de todo signo ortográfico y diacrítico, lo cual puede modificar radicalmente la interpretación del texto. De hecho, la traducción que presenta Hamann (Versión de Martín Lutero) concuerda con el texto original y no con el que el mismo Hamann presenta, como podrá comprobarse en dichos textos (Texto bíblico en griego utilizado por Hamann y su correspondiente traducción luterana al alemán), mismos que reproduzco a continuación: >Εἰ δε τις δοκει εἶδεναι τι υοδεπω ουδεν εγνωκε καθος δει γνωναί· Εἰ δε τις αγαπα τον **ΘΕΟΝ** ουτος εγνωται υπ αυτον. <

> *So jemand sich dünken läßt, er wisse etwas, der weiß noch nichts, wie er wissen soll. So aber jemand Gott liebt, der wird von ihm erkannt.* <

He resaltado las palabras que no concuerdan con el original: εἶδεναι (inf. de εἶδο - ver, mirar, reconocer es sentido de saber) en lugar de ἔγνωκέναι (inf. de γιγνώσκω - saber, llegar a conocer), υοδεπω (adverbio - todavía no) en lugar de οὐπω (adverbio – de ninguna manera), ουδεν (adverbio – nada) y εγνωκε (perf. de γιγνώσκω - saber, llegar a conocer) en lugar de ἔγνω (3º pers. sing. indicativo activo de γιγνώσκω - saber, llegar a conocer), ΘΕΟΝ (acusativo de θεός) con mayúsculas, εγνωται en lugar de ἔγνωσται (3º pers. sing. perf. indicativo pasivo) cuya falta de la sigma (σ) intermedia podría tratarse de una aliteración involuntaria y, por último, αυτον (acusativo de pronombre personal αὐτός) en lugar de αὐτοῦ (p.p. en genitivo) lo cual resulta en un sinsentido pues el texto dice, literalmente: “ha sido conocido de (por)él” y no “ha sido conocido a él”, en donde la preposición de genitivo ὑπό (aquí aliterada ὑπ y que se traduce por “por”, persona agente) rige, precisamente, genitivo αὐτου y no acusativo αυτον . Hamann no menciona de que texto griego toma su cita, así que quede al mejor criterio del lector.

<sup>SAJ 122</sup> Grano: Juan 12, 24 (cfr. También 1 Corintios 1. 19-25).

<sup>SAJ 123</sup> Nada : 1 Corintios 8, 2.

<sup>SAJ 124</sup> Vida y Ser: 2 Timoteo 1, 10.

<sup>JGH 40</sup> *Dans son propre néant il puise la sagesse. Poesies diverses. Epitre V. à d'Argens.*

<sup>SAJ 125</sup> De su propia nada él crea la sabiduría Jean Baptiste de Boyer, Marqués d'Argens (1704-71), escritor francés.

sofista. No debe ser ninguna topera (madriguera de topo) ha de ser, sino una torre de Líbano, la cual mira atónita hacia Damasco<sup>JGH 41</sup>.

¿Con qué se suple, en Homero, la ignorancia de las reglas del arte, que Aristóteles concibió después de él por un y con qué para un Shakespeare la ignorancia o transgresión de aquellas leyes críticas? Es el Genio la respuesta unánime<sup>SAJ 126</sup>. Sócrates fue, así pues, ciertamente ignorante; tuvo un genio de cuya ciencia<sup>SAJ 127</sup> podía depender, ingenio que amaba y temía<sup>SAJ 128</sup> como su dios, cuya paz<sup>SAJ 129</sup> era para él más importante que toda la razón de egipcios y griegos<sup>SAJ 130</sup>, en cuya voz creía y a través de cuyo viento<sup>SAJ 131</sup>, (como nos lo demuestra el experimentado doctor charlatán Hill<sup>JGH 42</sup> SAJ 132 y 133 GPA 24), el entendimiento vacío de un Sócrates, puede llegar a ser tan fructífero como el vientre de una doncella<sup>SAJ 134</sup>.

---

<sup>JGH 41</sup> Cantar de los cantares. Salomón, VIII. Hechos IX, 3. Ningún lugar en el mundo puede ofrecer tan asombrosa combinación de mármol e inmundicia, de grandeza y bajeza, como Damasco; nos dice *Maundrell* (Henry Maundrell, 1665 — 1701) en su Diario de Viaje de Alepo (Siria) a Jerusalén.

<sup>SAJ 126</sup> En la primavera de 1759 aparecieron las *Conjectures on Original Composition (Conjeturas acerca de la Originalidad en la Composición)* de Edward Young, en las cuales exalta a Shakespeare, el genio iletrado y éste es comparado con Homero. Asimismo, en la 17ª Carta literaria (16 de febrero de 1759), Lessing exalta a Shakespeare como un genio, “parece tener que agradecer todo esto sólo a la naturaleza.” “Cuyas ideas (es decir, las de Shakespeare) pueden ser tan poéticas como quieran, cuya ignorancia y transgresión de las reglas teatrales no pueden hacer bien (Gottsched, *Beyträge zur critischen Historie der deutschen Sprache, Poesie und Beredsamkeit (Contribuciones a la Historia de la Lengua, Poesía y Oratoria Alemanas*, Tomo 8, Sección 29, página 172; 1742).

<sup>SAJ 127</sup> Ciencia: Conocimiento, Sabiduría.

<sup>SAJ 128</sup> “Debemos temer, amar y confiar en Dios por sobre todas las cosas (Lutero, *Pequeño Catecismo*, Interpretación al primer Mandamiento)

<sup>SAJ 129</sup> Paz; Filipenses 4, 7.

<sup>SAJ 130</sup> Hechos 7, 22; 1 Corintios 1, 22.

<sup>SAJ 131</sup> Viento (aire): El Espíritu Santo, en griego: ἄγιον πνεῦμα, también *Viento*.

<sup>JGH 42</sup> *Lucina sine concubitu*.

<sup>SAJ 132</sup> *Wurmdoctor* (Doctor Charlatán): Un “médico” ambulante o merolico, el cual vende remedios contra las lombrices (gusanos) abdominales (*Adelung*) - (*parásitos intestinales*).

<sup>SAJ 133</sup> Nacimiento sin coito: John Hill (1716-80) Farmacéutico, botánico, escritor, > un prolífico escritor inglés bien conocido por sus grandes habilidades y su conocimiento poco común de las ciencias naturales... Ya que la literatura, por sus gastos, no pudo mantenerlo más, se instaló en la charlatanería y comerció con tinturas y esencias maravillosas... *Lucina sine concubitu*. A letter humbly addressed to the Royal Society, La carta fue firmada por Abraham Johnson, (<sup>GPA</sup>seudónimo de John Hill) 1750.; una sátira a la Real Sociedad, como también a la cátedra de Buffon sobre la reproducción humana (< Jöcher - Adelung, Gelehrten -Lexico)

<sup>GPA 24</sup> *Lucina sine concubitu*: A letter humbly addressed to the Royal Society; in which is proved, by most incontestable evidence that a woman may conceive and be brought to bed without any commerce with man. En 1750 la Real Sociedad Británica recibió una curiosa carta titulada *Lucina Sine concubita*. En la carta el autor argumenta que las mujeres podrían quedar embarazadas sin haber participado de cualquier actividad o intercambio sexual, debido a la presencia de microscópicos “animálculos” (pequeñas partículas vivientes) presentes en el aire. El autor sostiene haber aislado algunos de estos animálculos usando “una maravillosa máquina cilíndrica, catóptrica, rotundo-cóncava-convexa.” Cuando examinó estos animálculos bajo un microscopio encontró que eran una especie de hombrecillos en miniatura siendo formados. Sugirió que este descubrimiento restauraría el honor de las mujeres que de otra manera no pudieran explicar sus embarazos.

Si este *Daimon* (δαίμων - Divinidad) de Sócrates no fue más que una pasión dominante y que nombre le den nuestros moralistas, o si éste no es más que una invención de su astucia política; si es un ángel o un duende <sup>SAJ 135</sup>, o una extraordinaria idea de su energía imaginativa, o un concepto subrepticia y arbitrariamente aceptado producto de una ignorancia matemática <sup>SAJ 136</sup>, o si este *Daimon* no ha sido, tal vez, más que un tubo de mercurio <sup>SAJ 137</sup> o un aparato semejante al que Bradley <sup>SAJ 138</sup> y Leeuwenhoeck <sup>SAJ 139</sup> deben agradecer sus revelaciones; o fácilmente se le puede comparar con el sentimiento premonitorio de un simple ciego o con aquel regalo de los callos y cicatrices de heridas mal sanadas gracias al cual se sabe con anterioridad de las revoluciones en los cielos nublados <sup>GPA 25</sup>: sobre eso se ha escrito tanto y con tanta concisión por tantos sofistas, que uno debe de asombrarse de cómo Sócrates, mediante su amado conocimiento de sí mismo, también en esto ha sido tan ignorante que sobre ello a un Simias ha querido quedarle a deber la respuesta. A un lector refinado en nuestros días no le harían falta amigos con genio quienes me dispensarán del esfuerzo de profundizar más en el genio de Sócrates.

De esta ignorancia socrática fluyen, como sencillas conclusiones, las peculiaridades de su manera de pensar y de enseñar. Qué es más natural que el que siempre se haya visto en la necesidad de preguntar para ser más sabio; que se hiciese pasar por crédulo, tomando por verdad todas las opiniones y prefiriese la prueba de la burla y el buen humor en tanto investigación seria, que el llegase a todas sus conclusiones mediante la sensualidad y la analogía; que dijera ideas, porque él no

---

<sup>SAJ 134</sup> >Me parecen, según has dicho – tan antinaturales para las nociones de una doncella que nada sabía de la procreación por acción del aire propuesta por un Hill – como nocivo para su virtud y buen nombre y, no obstante, no sólo creía eso sino que también deseaba la realización del absurdo y la burla, el ángel habla a quienes están ante Dios. Su curiosidad filosófica: la manera como esto pudo suceder, fue resuelto hasta el silencio mediante el principio cotidiano: nada es imposible para Dios. < (ZH I 359, 613).

<sup>SAJ 135</sup> Duende (*Kobold*): espíritu (fantasma) divertido, pero también frecuentemente malévolo, cfr. con el griego κοβαλος, en oposición con ángel (cfr. ZH I 398, 35-399,1).

<sup>SAJ 136</sup> >mathematische Unwissenheit< (ignorancia matemática) ironía de la ciencia. Cfr. N III 285, 25-28: >entre tanto, no obstante, la geometría, incluso su idealidad de conceptos de los puntos sin partes, de líneas y superficies según dimensiones divididas idealmente, determinadas y fijadas mediante signos y dibujos empíricos... <.

<sup>SAJ 137</sup> Quecksilberröhre (tubo de mercurio): Barómetro o termómetro.

<sup>SAJ 138</sup> James Bradley (1692-1762), astrónomo.

<sup>SAJ 139</sup> Antonius van Leeuwenhoeck (1632-1723) descubrió, con la ayuda de microscopios hechos por él mismo, microorganismos y células sanguíneas.

<sup>GPA 25</sup> Es tradicional en algunas culturas el atribuir el dolor de callos o de lesiones articulares a la proximidad de una tormenta, lo que haría de un callo una especie de pronóstico meteorológico.

entiende la dialéctica<sup>JGH 43 GPA 26</sup>; indiferente ante aquello a lo que se le llama verdad<sup>SAJ 140</sup>, desconoció también de toda pasión, en especial la que conocían mejor los más nobles entre los atenienses; que él, como todos los idiotas, frecuentemente hablase tan esperanzado y decidido, como si fuese él, de entre todas las lechuzas de su patria, el único osado en posarse sobre el yelmo de Minerva<sup>SAJ 141</sup> – aún no le ha querido resultar bien, a los socráticos de nuestra era, a los maestros canónicos<sup>SAJ 142</sup> del público y santos patronos de las artes erróneamente celebradas y de los méritos, el igualar a su modelo en cada dulce error. Porque se separan infinitamente de su certificado de ignorancia, debemos admirar toda ingeniosa versión o glosa de su *Daimon* antisocrático, relativa a las enseñanzas de nuestro maestro y sus virtudes, como belleza de las traducciones libres, y es tan penoso confiar en ellas como seguirlas.

Ahora me hace falta el secreto de la palingenesia<sup>SAJ 143 GPA 27</sup>, que nuestros historiadores tiene en su poder, para extraer, de la ceniza de cada individuo dado y de cada ser común, una figura inmaterial, a la cual se le llama Personaje o un cuadro histórico. Una imagen semejante del siglo y de la república en la cual Sócrates vivió, nos mostraría cuán artificial resultaba precisamente su ignorancia para la condición de su pueblo<sup>JGH 44 GPA 28</sup>, de su tiempo y de los asuntos de su vida. No puedo hacer más

---

<sup>JGH 43</sup> Trasímaco en el libro de Platón sobre *La República*. (336e-338b) - - *nihil ipse (Socrates) afferre ad persuadendum volebat, sed ex eo, quod sibi ille dederat quicquid disputabat, aliquid conficere malebat, quod ille ex eo, quod jam concessisset, necessario approbare deberet*. Cicerón, *De la Invención de la Retórica*, Libro I, 31. (<sup>GPA 26</sup>...nada quería probar él mismo [Sócrates] sino deducirlo de aquel con quien discutía para que luego éste debiere ceder y aprobarlo por necesidad) - - *[ergo] dum ad discendum semper se pauperem credit, ad docendum fecit locupletissimum*. (<sup>GPA 26</sup> [por lo tanto] ya que él siempre se creyó tan pobre en el aprender, en el enseñar se hizo opulento. Valerio Máximo *Libro VIII*, Cap. 7 ext. 8.)  
<sup>SAJ 140</sup> >... yo creo, como Sócrates, todo lo que el otro cree y sólo entonces me alzo para molestar al otro en su creencia< (para Kant, ZHI 377,26 f.).

<sup>SAJ 141</sup> Minerva como diosa de la sabiduría.

<sup>SAJ 142</sup> Canónicas son las escrituras de la Biblia actual, porque éstas fueron tomadas por el sínodo de Hipona y de Cartago como regla de la fe cristiana. Una autoridad similar poseen para el público los filósofos ilustrados.

<sup>SAJ 143</sup> Palingenesia: renacer, reestablecer.

<sup>GPA 27</sup> “Palingenesia” es un término que se aplica a conceptos análogos en tratados de historia de la ley, en filosofía, teología, política y biología. Su etimología corresponde al griego πάλιν (*pálin*) de nuevo y γένεσις (*généσις*) nacer.

<sup>JGH 44</sup> Parrasius hizo, según parece, una pintura al estilo de Hogarth\*, la cual debió representar al pueblo de Atenas y de la que nos han quedado vestigios en el siguiente grabado en cobre o contorno de Plinio el Viejo: Pinxit & δήμων *Atheniensium, argumento quoque ingenioso. Volebat namque varium, iracundum, iniustum inconstantem: eundem exorabilem, clementem, misericordem, excelsum, gloriosum, humilem, ferocem fugacemque & omnia pariter ostendere. Hist. Nat. Lib. XXXV. Cap. X.* (<sup>GPA 28</sup> Pintó al pueblo de Atenas de una manera ingeniosa. Lo quiso representar caprichoso e iracundo, injusto e inconsecuente, pero también dóciles, tolerantes y misericordiosos y generosos, ambisiosos y modestos, e indomables y temerosos, y todo esto al mismo tiempo. Plinio; *Historia Natural*, libro 35).

\* William **Hogarth**; Londres, 10 de noviembre, 1697 – id. 26 de octubre, 1764. Pintor británico, también grabador, ilustrador y pintor satírico.

que el brazo de un poste de señales (guía en el camino), soy muy rígido (torpe) para acompañar a mis lectores en el curso de sus meditaciones.

Los atenienses eran curiosos. Un ignorante es el mejor médico para esta peste carnal <sup>SAJ 144</sup>. Como todo curioso, eran proclives a comunicar, por lo tanto, también debió gustarles que se les cuestionase. Sin embargo, poseían más un talento para inventar y declamar que para retener y juzgar; de allí que Sócrates siempre tuviese la oportunidad de exhibir su retentiva y la fuerza de sus juicios y de alertarlos contra la liviandad y la vanidad. En resumen, Sócrates atraía a sus conciudadanos fuera del laberinto de sus letrados sofistas hacia una verdad, que yace oculta, y hacia un saber secreto <sup>SAJ 145</sup> y asimismo, lejos de los altares de los ídolos de sus piadosos y politizados sacerdotes para llevarlos al servicio de un Dios desconocido <sup>SAJ 146</sup>. Platón dijo de frente a los atenienses, que Sócrates les había sido dado por los dioses para convencerlos de su necesidad y para animarlos a conducirse en la virtud <sup>JGH 45 SAJ 147</sup>. Al que no quiera padecer a Sócrates entre los profetas, a ese hay que preguntarle: ¿Quién es el padre de los profetas <sup>SAJ 148</sup> y si nuestro Dios no se ha nombrado y manifestado como un Dios de los gentiles? <sup>SAJ 149</sup>

---

<sup>SAJ 144</sup> *Lustsueche* (Enfermedad de transmisión sexual): 1. Apetito imperante y desordenado por los placeres sensuales, especialmente por el coito; un significado duro y desacostumbrado en Alto Alemán, en el cual aparece esta palabra 1. Thessal (Tesalia, región de la antigua Grecia). 2. La peste de Venus (Adelung).

<sup>SAJ 145</sup> Salmos 51, 8.

<sup>SAJ 146</sup> Hechos 17, 23.

<sup>JGH 45</sup> Cfr. Platón Eutidemo, Alcibiades δεύτερον, a Filebo, Protágoras, Critias y Clitofón.

<sup>SAJ 147</sup> Alcibiades δεύτερον : el segundo (pseudoplatónico) Alcibiades.

>Encontré aquí, por casualidad, una traducción de un diálogo platónico entre Sócrates y Alcibiades sobre la naturaleza humana, al cual le he dado a leer (es decir, a Berens), pues las coyunturas actuales en este punto están censuradas con mucha precisión. Sócrates le parecerá un abominable sofista que hace la verdad a placer (Quodlibet- Latín; *quod libet*: lo que se quiere, lo que agrada) y a ésta, en todo momento, mediante una *Autocheirie* (por propia mano) adultera, así como Alcibiades desempeña el papel de un idiota<. (ZH I 353, 9-15).

<sup>SAJ 148</sup> 1. Samuel 10, 11.

<sup>SAJ 149</sup> Romanos 3, 29.

## Capítulo Tercero

Sócrates debió de haber participado en tres campañas. En la primera Alcibiades tuvo que agradecerle la conservación de su vida y de sus armas y además le cedió el reconocimiento al valor que le había correspondido. En la segunda, se replegó como un Parthia, arremetiendo contra el medio de sus perseguidores en el momento de la retirada, infundiéndole más miedo del que él mismo sentía<sup>JGH 46</sup>, llevando en hombros a su amigo Jenofonte, quien había caído del caballo, lejos del peligro del campo de batalla<sup>SAJ 150</sup>. Escapó de la gran derrota de la tercera campaña con la misma fortuna que de la peste, la cual azotó a Atenas en dos ocasiones durante su vida.

La veneración por la palabra en su corazón<sup>SAJ 151</sup>, a cuyo sonido estuvo siempre atento, lo exentó de atender reuniones políticas. Tan pronto como creyó que había vivido lo suficiente, se propuso a sí mismo para un puesto en el consejo en el cual él habría participado como miembro<sup>JGH 47 GPA 29</sup>, representante<sup>JGH 48</sup> y líder<sup>JGH 49</sup>, y en donde, con su inconveniencia, se habría puesto en ridículo<sup>JGH 50</sup> en las votaciones y en las otras prácticas. También la terquedad, con la cual se opuso a un juicio injusto, debió haberlo hecho sospechoso de sedición.

Sin embargo, Sócrates no se convirtió en un autor y, en este sentido, actuó en concordancia consigo mismo<sup>JGH 51</sup>. De igual manera que el héroe de la Batalla de Leuctra no tuvo ninguna necesidad de niños<sup>JGH 52 SAJ 152 y 153</sup>, así tampoco Sócrates tuvo necesidad de textos escritos para su memoria. Su filosofía era adecuada a cada lugar y

---

<sup>JGH 46</sup> Platón en Laques.

<sup>SAJ 150</sup> Platón, *El Banquete*, 220d – 221c, Diógenes Laercio II, 22.

<sup>SAJ 151</sup> La palabra en su corazón: Biblia cfr. Lucas 8, 15; Romanos 10, 8. Significa el *Daimon* de Sócrates.

<sup>JGH 47</sup> Prytan (<sup>GPA 29</sup> Prítante. Sócrates sirvió en la dirección del comité de la asamblea ateniense *pryta-neis*)

<sup>JGH 48</sup> Proedro.

<sup>JGH 49</sup> Epistátes (Intendente, Presidente, Director). Los Prítantes debían convocar a la asamblea, la presidencia (Proedri) da el discurso y el Epistátes reúne los votos y habla en nombre de la mayoría. Real en el *Esquema General del Arte de Gobernar*, página 262.

<sup>JGH 50</sup> Sócrates en el *Gorgias* de Platón 474a.

<sup>JGH 51</sup> Ver *Fedro* 274c-276a y *Gorgias*.

<sup>JGH 52</sup> Ver *Las Nubes* [N II 95, 9.]

<sup>SAJ 152</sup> En la primera edición dice > Batalla de Marathon <. Además *Las Nubes*: > Una figura ditirámica de igual atrevimiento es la equivocación de la Batalla de Marathon con la de Leuctra < (N II 95, 9).

<sup>SAJ 153</sup> El General tebano Epaminondas debió haber dicho: He legado dos hijas inmortales, Leuctra y Mantinea.

a cada caso. El mercado, el campo, un banquete, la prisión, eran sus escuelas; y la primera, la mejor Quodlibet <sup>SAJ 154</sup> de la vida y relaciones humanas le servía para diseminar la semilla de la verdad <sup>SAJ 155</sup>. Tampoco se le ha culpado de pedantería <sup>SAJ 156</sup> en su manera de vivir y, asimismo, por lo bien que entendió el arte de entretener a los mejores grupos de jóvenes fornidos <sup>SAJ 157</sup>, también se dice de él que permanecía días y noches inmóvil y que era más como una de sus estatuas que como él mismo <sup>JGH 53</sup>. Así, sus libros deben haberse visto, tal vez, como sus soliloquios y monólogos. Amaba tanto un paseo <sup>SAJ 158</sup> como una sopa al atardecer; pero el no buscaba la verdad como un peripatético <sup>SAJ 159</sup>, caminado en círculos y yendo de aquí para allá.

Que Sócrates no tuvo el talento de un escribano es algo que se puede sospechar por el intento que hizo, en su cautiverio, por informar de un sueño mediante la poesía lírica. En esa oportunidad descubrió en sí una sequedad en el inventar, la cual el supo subsanar con las fábulas de Esopo. No obstante, tuvo la inspiración para una canción a Apolo y a Diana <sup>SAJ 160</sup>.

Tal vez también le faltó en su casa la tranquilidad, quietud y alegría, que un filósofo que quiere enseñar y deleitarse a sí mismo y a los demás, requiere para escribir. El prejuicio contra Xantipa, el cual ha sido contagiado y profundamente arraigado por el primer autor clásico de nuestras escuelas <sup>SAJ 161 JGH 54</sup>, no ha podido ser erradicado por el *Acta Philosophorum* <sup>SAJ 162</sup> como sería deseable para efecto de la verdad y de la

---

<sup>SAJ 154</sup> Quodlibet: En la filosofía escolástica algo discrecional, especialmente en el ejercicio del debate de un problema planteado o el debate de un determinado problema.

<sup>SAJ 155</sup> Semilla de la verdad: cfr. Lucas 8, 5-8 y Platón, *Fedro* 276b – 277a.

<sup>SAJ 156</sup> Schulfuchs (Pedantería): Un erudito pedante, un erudito sin costumbres (moral) ni conocimiento del mundo. (Adelung)

<sup>SAJ 157</sup> Platón, *el Banquete* 220 c-d.

<sup>JGH 53</sup> Alcibiades en *El Banquete* de Platón.

<sup>SAJ 158</sup> Spatziergang (Ir de Paseo): Cicerón *Disputas Tusculanas* V 34.

<sup>SAJ 159</sup> Peripatético: del griego περιπατέιν, paseo alrededor. Los *Peripatéticos* eran los discípulos de Aristóteles. Aquí se trata seguramente de una alusión relativa a que Kant y Berens lo habían querido llevar, a un paseo circular, de vuelta a la Ilustración (cfr. ZH I 326, 14 al 21).

<sup>SAJ 160</sup> Platón, *Fedón* 60d-61b.

<sup>SAJ 161</sup> Con “el primer autor clásico de nuestra escuela” Hamann quiere decir “*die Fibel*” (El libro de texto elemental). Los Versos que se presentan en la nota, tienen en el *Fibel de Klammer Heinrich Bienrod* (Wernigerode 1750) la figura más pedagógica: >Xantipa fue una ramera nefasta, / Los X veces X sólo hacen cien< (citado a partir de Ernst Schmack, *Der Gestaltwandel der Fibel in vier Jahrhunderten*. Ratingen 1960.S. 58).

<sup>JGH 54</sup> Xantipa fue una nefasta r--- y 10 veces 10 sólo hace cien. Sócrates debe haber vivido en bigamia; Xantipa ha sido la madre de Lamprocles y Myrto (la cual Gesner le niega) la madre de Sofronisco y Menexeno.

<sup>SAJ 162</sup> Christoph August Heumann, *Acta Philosophorum* I-III (Halle 1715-23)

moralidad. Entretanto, casi debemos asumir que era una experta de la pelea, para poder educar a un filósofo como Sócrates. Tal vez Xantipa, por sus limitaciones y su hastío, no pudo refrenarlo más que a base de groserías, insultos y por su orinal. Para una mujer que lleva la casa de un filósofo, y para un hombre que debe administrar los asuntos de Estado de grandes Visires impotentes, el tiempo es, ciertamente, muy preciado como para idear retruécanos y para el florido lenguaje<sup>SAJ 163</sup>. Con exactamente la misma falta de fundamentos se ha refutado también, como una calumnia, un relato similar relativo a la propia impetuosidad de Sócrates, según el cual, en ocasiones, se arrancaba el pelo de la cabeza en el mercado como si estuviese fuera de sí. ¿No habría acaso en Atenas sofistas y sacerdotes con los que Sócrates debió de hablar en tal disfraz de sí mismo? ¿Acaso fue obligado a lanzar un mal sobre otro en contra de los hombres sabios y piadosos de su pueblo<sup>SAJ 165</sup> el apacible<sup>SAJ 164</sup>, cariñoso y dócil maestro de la humanidad?

En comparación con el estilo de Jenofonte y Platón, el estilo de Sócrates habría parecido, tal vez, forjado por el cincel de un escultor y su manera de escribir habría sido más plástica que una pintoresca. Los rectores del arte no estuvieron satisfechos con sus alusiones y reprobaron las comparaciones de su disertación oral, ya por exageradas ya por vulgares. No obstante, Alcibiades<sup>JGH 55 GPA 30 SAJ 166 y 167</sup> compara sus parábolas con ciertas imágenes sagradas de dioses y diosas que, según la usanza de entonces, eran llevadas en un pequeño estuche en el cual no se podía ver otra cosa que la figura de un sátiro con patas de cabra.

---

<sup>SAJ 163</sup> La antigua constelación Sócrates – Xantipa corresponde a la actual Hamann – Berens. Después del fracaso en Riga y apoyado por Kant, Berens quiso nuevamente cambiar la vida de Hamann convirtiéndolo en un publicista al servicio de la Ilustración. En su impaciencia respecto de las >inconcebibles e incomprensibles< ideas de Hamann, llegó casi a la violencia – como Xantipa (cfr. ZH I 372, 3-5). Si Hamann se llamase Gran Visir, es decir, >Primer Ministro< (cfr. 378, 27) y hablase sobre los asuntos de Estado, estaría aludiendo, quizá, a palabras burlonas incorporadas por Berens sobre el oficio de apóstol o de profeta que ha asumido frente a los amigos y el cual, , enfatiza fuertemente en sus cartas de aquel tiempo, cfr. la carta a J. G. Lindner del 28 de septiembre de 1759 (ZH I 411, 30 hasta 421,14) y en la carta a Kant: >tanto se que soy un profeta por destino que al comparto con todos los testigos, de ser difamado, perseguido y despreciado. (ZH I 379, 15-17). Es >Unvermögend< (Necesitado) está en el sentido de Isaías 40,29.

<sup>SAJ 165</sup> Mateo 23, 23-29.

<sup>SAJ 164</sup> Mateo 11, 29.

<sup>JGH 55</sup> Ver *Hippias*, Calicles en el *Gorgias* y en *El Simposio* de Platón. Hierocles debe de haber dicho, κύβοις εἰκέναι τούς τοῦ Σωκράτου λόγους, απωτάς γὰρ εἶναι πανταχοῦ, οὗου ἀν πεσωσι.

*Suidas*. Ὁρθως γέ τοιτ Ἀλκιβιάδης ἐτραυλίσεν Ἀριστόφανος Σφήκες.<sup>(GPA 30)</sup> Las palabras de Sócrates se parecen a un dado, que toma para sí cualquier parte que caiga. *Suidas*. En efecto, ese Alcibiades balbuceó correctamente, Aristófanes *Las Avispas* 46)

<sup>SAJ 166</sup> Platón, *Hippias Mayor* 288d, *Gorgias* 494 y *El Banquete* 215b.

<sup>SAJ 167</sup> *Suidas*, neoplatónico, alrededor del 400-450. ED. Ludolph. Kusterus II 100 (1705).



Aquí un ejemplo de ello. Sócrates se compara<sup>JGH 56 SAJ 168</sup> con un médico que, acompañado de niños, quería prohibir los pasteles y las golosinas. Si estos reposteros, dice él, quisieran denunciar a este médico ante una corte compuesta por niños solamente: su destino estaría decidido. En Atenas se cometían tantas tropelías para participar de la paz de los dioses y para ser tan sabio y feliz como ellos, como las que hoy se cometen por el pan y los puestos honorables. Cada nueva idolatría era una mina de oro para los sacerdotes, que debía incrementar el bien público; cada nueva secta de sofistas prometía una enciclopedia de las sanas razón y experiencia. Estos proyectos eran las exquisiteces, las cuales Sócrates buscó estropear a sus conciudadanos.

Atenas, la cual debió condenar a Homero a pagar una multa por delirio, sentenció a Sócrates a muerte por malandrín<sup>SAJ 169</sup>.

Su primer crimen fue que no honraba a los dioses y que quiso, además, introducir nuevos<sup>JGH 57 GPA 31 SAJ 170</sup>. No obstante, Platón, en sus diálogos, hace que jure por los dioses más frecuentemente que un galán enamorado por su alma o de lo que un caballero errante miente por las furias de sus ancestros. En los últimos momentos de su vida, cuando ya sentía la potencia de la fuente de la salud (*Gesundbrunnen*)<sup>SAJ 171</sup> en sus extremidades, suplicó encarecidamente a su Critón que pagase por una gallina para sacrificarla a Esculapio<sup>SAJ 172</sup>. Su segundo crimen fue el haber sido un seductor de la juventud, mediante sus enseñanzas libertinas y escandalosas.

Sócrates responde a esas acusaciones con una gravedad y valor, con un orgullo y frialdad, que primero se habría visto en la expresión de su rostro a un jefe de sus jueces que a un acusado.

---

<sup>JGH 56</sup> Conf. *Gorgias*.

<sup>SAJ 168</sup> Platón, *Gorgias* 464d; 521e-522a.

<sup>SAJ 169</sup> Diógenes Laercio II 43

<sup>JGH 57</sup> τὸ ΧΑΟΣ τοῦτ' καὶ τὰς ΝΕΦΕΛΑΣ καὶ τὴν ΓΛΩΤΤΑΝ. ΤΡΙΑ ταῦτ'. Aristófanes, *Las Nubes*. Platón *La República* Libro III. (<sup>GPA 31</sup> al CAOS y a las NUBES y a la LENGUA. A esos TRES).

<sup>SAJ 170</sup> Platón *La República*, 386a- 389b; 414b-415d.

<sup>SAJ 171</sup> *Gesundbrunnen* = *Schierlinggift*; *Cicuta*

<sup>SAJ 172</sup> Platón, *Fedón* 118a (cfr. ZH I 275, 18-21; Lucas 22, 60).

Se dice que Sócrates perdió una idea venenosa<sup>JGH 58</sup>, y el concienzudo Areópago la paciencia<sup>SAJ 173</sup>. Así, poco después de esto, hubo acuerdo respecto del castigo que merecía, asunto en el que antes tan poco habían podido coincidir.

Un festival en Atenas, durante el cual no estaba permitido sentenciar a muerte, le impuso a Sócrates la difícil preparación para su muerte de treinta días en prisión<sup>JGH 59</sup>.

Se dice que después de su muerte, un hombre de la isla de Kios, llamado Kyrsas, apareció y se sentó cerca de su tumba, en donde se quedó dormido. El propósito de su viaje a Atenas era ver a Sócrates, quien para ese momento ya estaba muerto; después de esta entrevista con el fantasma mismo, regresó a su patria, la cual era conocida entre los antiguos por sus esplendidos vinos.

Platón hizo de la pobreza voluntaria de Sócrates un símbolo de su misión divina. Pero mayor es su comunidad con el destino último de los profetas y de los justos<sup>JGH 60</sup>. Una columna de Lisipo fue el monumento que los atenienses erigieron a su inocencia y al sacrilegio de su propia sentencia de muerte<sup>SAJ 174</sup>.

---

<sup>JGH 58</sup> Se dictó sentencia a sí mismo, en broma, para ser mantenido a costa del estado hasta su muerte.

<sup>SAJ 173</sup> El Areópago era el supremo tribunal de Atenas (*Blutgerichtshof* = Tribunal facultado para condenar a muerte).

<sup>JGH 59</sup> Sócrates debió beber el veneno justo el mismo día en el que el templo de Éfeso ardió por primera vez.

<sup>JGH 60</sup> Mateo XXIII, 29.

<sup>SAJ 174</sup> Diógenes Laercio, II 43. Lisipo fue un famoso escultor bajo Alejandro Magno.

## Peroración<sup>SAJ 175</sup>

Aquel que no sabe vivir de migajas<sup>JGH 61 SAJ 176</sup> y limosnas<sup>SAJ 177</sup>, ni de robar<sup>SAJ 178</sup> tampoco, y no sabe renunciar a todo por una espada<sup>JGH 62 GPA 32 SAJ 179</sup>, no es apto para el servicio de la verdad; permítasele pronto ser un hombre juicioso, útil y decente en el mundo, o que aprenda a hacer reverencias y a lamer platos: así estará a salvo del hambre y la sed, del patíbulo y la rueda a lo largo de toda su vida.

Si es verdad que Dios mismo, como lo proclama el buen testimonio<sup>SAJ 180</sup>, el cual rinde ante Pilatos, es verdad, digo yo, que Dios mismo para tal efecto devino hombre y para ello vino al mundo, para poder atestiguar la verdad<sup>SAJ 181</sup>: entonces no se necesita ser omnisciente para prever que no abandonará el mundo tan bien como lo hizo Sócrates, sino que él tendría una muerte más ignominiosa y cruel que la del parricida del más cristiano de los reyes<sup>SAJ 182 y SAJ 183</sup>, Luis el bien amado<sup>SAJ 184</sup>, que es biznieto de Luis el Grande.

---

<sup>SAJ 175</sup> *Schlußrede* (Peroración) en sentido de *Schlußparänese* (Advertencia final), cfr. Platón, *Gorgias*, es decir, conclusión y consejos.

<sup>JGH 61</sup> Ver el final de *Hippias Mayor* (304a-b).

<sup>SAJ 176</sup> Migajas: Marco 7, 28.

<sup>SAJ 177</sup> Mateo: 10,9.

<sup>SAJ 178</sup> Robos: Salmos 17, 12 (cfr. ZH I 329, 22).

<sup>JGH 62</sup> Μάχαιραν ; ἀστέιον γέ κερδος- - - -

Υπέρβολος δ' ουκ τῶν λύχνων πλεῖν ἢ ταλαντα  
πολλά

Εἰληφε δια πονηριαν, ἀλλ' ου μα Δι' ου μάχαιραν.

Aristófanes. *Las Nubes*.

<sup>GPA 32</sup> ¿Una daga? ¡Que buena ganancia! (irónico) En cambio Hipérbolo, el de las lámparas, ha conseguido en verdad muchos talentos mediante la maldad, pero no, por dios, no una daga.

<sup>SAJ 179</sup> Espada: Lucas 22, 36.

<sup>SAJ 180</sup> 1 Timoteo 6, 13.

<sup>SAJ 181</sup> De este modo aparece en el texto de Juan 18, 37 en las antiguas traducciones bíblicas. Así posibilita a Hamann aludir al doble sentido de la palabra >zeugen< (atestiguar – engendrar). Si así le va al comadrón de la verdad, Sócrates, entonces al Dios que engendra la verdad, le debe ir aún peor.

<sup>SAJ 182</sup> Damiens intentó, en 1757, asesinar a Luis XV de Francia (Padre de la Patria); él fue descuartizado.

<sup>SAJ 183</sup> *Rex christianissimus* era un título honorario del rey de Francia.

<sup>SAJ 184</sup> Luis XV era llamado *le Bien – Aimé*.

## Bibliografía

- Hamann, G. J.: *Sokratische Denkwürdigkeiten - Aesthetica in Nuce*, Ed. Reclam, Stuttgart, 1968.
- Hamann, Johann Georg: *Sämtliche Werke*, edited by Josef Nadler. 6 volumes. Vienna: Verlag Herder, 1949-1957). Reprinted recently by Brockhaus in Wuppertal, 1999.
- Berlin, I.: *Las Raíces del Romanticismo*, Ed., Taurus, Tr. Silvana Marí, España, 2000.
- O'Flaherty, J.C.: *Hamann's Socratic Memorabilia, A translation and Commentary*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, Maryland, 1967.
- Hubach, Sybille: *Johann Georg Hamann — Briefe*: <http://www.hamann-briefe.de/>
- Martin Luther: *Bibel*, <http://www.bibel-online.net/bibelbuecher.html>
- Sir Francis Bacon: *Works*, <http://www.biodiversitylibrary.org/item/74088#406>
- Ortiz y Sans, J.: *Los diez libros de Diógenes Laercio*, Imprenta Real de Madrid, 1792.
- Platón: *Diálogos*, <http://www.phys.uoa.gr/~nektar/history/tributes/plato/dial/CratylusOrg.htm> (Versión Original en Griego).
- Aristófanes: *Obras*, <http://www.gutenberg.org/browse/authors/a#a965>
- Heráclito: *Fragmentos*, Ed. Colegio de México, *Antología de la Filosofía Griega*, Tr. José Gaos, edición crítica de Enrique Hülsz, México 1968.
- Nestle – Aland: *Novum Testamentum - Graece et Latine*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 1984.
- Tolhausen, L.: *Nuevo Diccionario Español – Alemán y Alemán Español*, Ed. Bernhard Tauchnitz, Leipzig, 1920.
- Schemann, H and Knight, P.: *English/German Dictionary of Idioms: Supplement to the German/English Dictionary of Idioms*, Ed. Routledge, London and New York, 1997.
- *Dict.cc*: <http://www.dict.cc/?s=>
- Pfeifer, W. : *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen*, 1.Auflage Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co.KG München 1995; 7. Auflage 2007 Deutscher Taschenbuch Verlag München.